

EL HOMBRE:

SU ORIGEN Y EVOLUCION

N. Sri Ram



Un libro para el que busca....

EL HOMBRE

SU ORIGEN Y EVOLUCION

POR

N. SRI RAM

TRADUCTOR Y EDITOR:

WALTER BALLESTEROS

CARRERA 8 No. 56-27

BOGOTA 2, COLOMBIA

TRADUCIDO Y PUBLICADO CON PERMISO DE
THE THEORETICAL PUBLISHING HOUSE

ADYAR, MADRAS 20, INDIA

1968

C O N T E N I D O :

	Páginas
I	Qué es el Hombre?
	Su descenso de lo Alto..... 5
II	Dios y el Hombre 30
III	Evolución del Hombre 34
IV	La evolución desde arriba 44
V	La naturaleza sutil del Hombre 48
VI	Buscar 59
VII	Integración del Conocimiento y nosotros mismos 63
VIII	Respuestas a preguntas 72

¿QUE ES EL HOMBRE?

Su Descenso de lo Alto

¿Qué es el hombre, desde el punto de vista Teosófico? Hace algunos años, Alexis Carrel, investigador científico de Estados Unidos de América, escribió un libro que trata de los aspectos físico y psicológico del hombre, bajo el título expresivo, **El Hombre, un Desconocido**. Hasta la Ciencia parece pensar que el hombre es una esfinge que nos confunde con preguntas que hasta ahora no hemos sido capaces de contestar. Según Carlyle, el hombre es un misterio, un milagro difícil de explorar y descifrar, y variado en alto grado por la complejidad de su índole. Es una mezcla de extremos: puede ser santo lo mismo que satánico, noble y violento, bueno y malo, casi simultáneamente.

Se ha descrito al hombre como el microcosmos que refleja en su constitución el macrocosmos o universo. Por su semejanza, el individuo y el todo parecen haber sido devanados de una misma realidad. El hombre se distingue por el hecho de que une en sí mismo los puntos máximo y mínimo de la manifestación Divina, con los polos norte y sur de su ser todavía inexplorado e inactivo en su mayor parte. Es, evidentemente, una entidad auto-consciente. Los animales tienen conciencia objetiva, pero no la conciencia reflexiva o conciencia de un 'yo'; por tanto son más inocentes y dichosos que nosotros; viven en el momento, como los niños en

comparación con los adultos. El conflicto empieza con la polaridad o antítesis del "yo" y el "otro".

Según el concepto corriente, el hombre es un ser mental. Su mente es el más alto producto visible de la evolución, el digno coronamiento de la existencia. Mas eso es desde un punto de vista puramente externo y mental. En Teosofía lo consideramos como un ángel caído, un dios que se ha proyectado a condiciones de materialidad y ha olvidado su santidad. Un libro Teosófico titulado **El Sueño de Ravana**, cuyo autor no quiso revelar su nombre, trata este mismo tema de la caída del hombre desde el punto de vista del cambio sufrido por la conciencia. Ravana es un personaje de la epopeya India del **Ramayana**, a quien se representa como adversario de Shri Krishna, una de las encarnaciones de la Deidad. El relato es alegórico.

Ravana es la incorporación de la seidad consciente, aquella yo-idad que aflige a la individualidad del hombre, y cuya exageración está causando todas las dificultades del presente. Se le describe como un monstruo humano de diez cabezas, cada una de las cuales vuelve a retoñar tan pronto se la cercena. Esas cabezas son formas de esa yo-idad del hombre que en Sánscrito se llama **aham-kara**. Si bien Ravana aparece como la personificación del mal aquí abajo, se le describe también como un asceta y un gran devoto de la Deidad. Devoto significa uno que siente atracción hacia la naturaleza pura del Espíritu supremo. Conforme al relato, Ravana ha descendido del plano más elevado con el fin de expiar cierto error o desliz que había cometido, y después de unas pocas encarnaciones había de regresar al sitio de donde fue expul-

sado (lo cual indica que en realidad él es un principio cósmico). Como H. P. B. gustaba decir, Satanás es Dios invertido.

El hombre es, pues, un angel caído, que en su caída trae consigo el fuego del Cielo. Es Prometeo atado a la tierra por un tiempo, y también un rayo o representante de Lucifer, el hacedor de luz. Es una Mónada divina caída en la materialidad, pero en su propio reino es una estrella centelleante de luz, vida y fuego.

En Ocultismo, que no es otra cosa que un estudio del orden natural visible e invisible, la cosmogénesis viene antes que la antropogénesis, en razón de que todo comienza arriba; y "arriba" significa adentro, en el reino del Espíritu sin velos, de la subjetividad pura. Todo el proceso de la manifestación o acción Divina parte de un centro e irradia hacia afuera, y el hombre representa una parte significativa de esta radiación.

Desde el punto de vista científico, la vida es tan inexplicable porque **no** es un producto de la materia. El científico no puede explicar cómo la materia, en los estados que tuvo edades atrás, dio nacimiento a la vida. Puede decirse, por el contrario, que la vida dio nacimiento a la materia en su condición actual, en el sentido de que la materia es una limitación de la vida, una cristalización de su naturaleza fluída. La vida existe siempre porque es la acción de la unidad fundamental de todo, y todas las cosas han venido a la existencia por la continua actividad de la Vida Una.

La evolución va creando a medida que avanza, como lo ha indicado el científico-filósofo Bergson.

No es por selección casual que se ha conseguido el progreso ya tan enorme. La selección casual, el juego de factores contingentes, es una teoría demasiado débil para explicar las profundas diferencias de evolución que la inteligencia humana está llamada a comprender y explicar. Atribuir a una motita de protoplasma el genio musical de un Beethoven o un Tansen, o la mente de un poeta como Shakespeare o Kalidása, es exigirle demasiado a una mente racional. Y sin embargo se supone que los científicos son preminentemente racionales.

Desde el punto de vista Teosófico, cada ser humano individual es un peregrino espiritual cíclico, una Monada eterna, indivisible en sí misma, aunque capaz de efectos múltiples y variados en los campos del espacio y del tiempo; simple hasta el último grado, un número entero, una unidad. La diferencia entre el primer estado de esta unidad y el último, está en que lo que era implícito al principio se hace explícito al final. Se dice que la Mónada tiene su morada en el segundo de los varios planos de la naturaleza, llamado **Anupádaka**; el primer plano es el de la Unidad de todas las unidades. **Anupádaka** significa "huérfano". La Mónada no es producto de un par, ni siquiera es puramente una emanación, sino que es una sección de un Ser absoluto; ella misma es una absoluto, aunque también puede considerársela en otro aspecto como un rayo del esplendor Divino.

En los mundos humanos, la Mónada (o mejor un rayo de ella) asume la forma de un "Pensador", término que usó la Dra. Besant para el Ego espiritual, y que implica, entre otras cosas, opción y

responsabilidad. Pero la Mónada, que es el aspecto íntimo o la esencia del individuo humano, es una chispa indesprendida, según la describen obras ocultas sobre este tema. Es una chispa de la Llama única que es el Logos; una chispa que no se desprende de la Llama sino que permanece en el cuerpo mismo de la Llama y al mismo tiempo cae en la materia, tal como un rayo centelleante podría caer en el espacio desde una estrella lejana.

El rayo de la Mónada, que sigue sin extraviarse la voluntad verdadera y única, es la triada espiritual Atma-Buddhi-Manas. **Atma** es la raíz o centro de las actividades espirituales en el campo de la **Voluntad**, de donde nacen los efectos materiales; contiene la esencia o elixir espiritual; es la Mónada semi-velada. **Buddhi** es la **Intuición Divina** o **Razón Pura**. Y **Manas** es la **Inteligencia** creadora, integradora y al mismo tiempo diferenciadora.

Este rayo es el que hace todo cuanto necesita hacerse en los planos materiales de manifestación. La Mónada permanece como principio y fin de cada ciclo individual de existencia. Como sujeto, es el conocedor o testigo eterno que tiene como objeto la perfección de sus efectos vistos espiritualmente. Es el punto central en torno al cual tienen lugar todas las revoluciones a cada nivel subsiguiente de la existencia individual. Cualquier cosa que tenga la índole de un movimiento en la conciencia, que pueda ser conocida de alguna manera, es externa para el conocedor. Toda cosa que pueda ser identificada, se vuelve externa con relación a un punto que no puede ser identificado; y ese punto es el conocedor o sujeto eterno, situado fuera de lo cognoscible.

La Mónada está representada en los planos inferiores al suyo propio por Atma, Buddhi y Manas; esto puede representarse por un triángulo equilátero con posibilidades de interacción de todas clases entre sus ángulos y la Mónada como su punto central.

La evolución prosigue por medio de la actividad de estos tres principios. Pero al comienzo y durante largo tiempo, sólo Manas activa la evolución, en tanto que los otros dos principios permanecen quietos en el trasfondo. Es una evolución interminable, cuyos efectos espirituales se acumulan en aquel cuerpo imperecedero, tan viejo como los montes, el cuerpo de Luz, el cual mora y yace dentro de la cubierta de sucesivas personalidades-sombras. Estas personalidades somos nosotros tal como somos aquí y ahora en el mundo físico y los otros dos mundos correlacionados, el emocional y el mental.

Todo cuanto hay aquí abajo es una sombra, porque la materia misma tal como la conocemos es la sombra del Espíritu. El enlace entre la triada espiritual o entidad espiritual activa, y la materia física con sus correlaciones de elementos materiales, lo forma la mente. La palabra "mente" no es, sin embargo, un término muy satisfactorio en este caso. **Manas** tiene una connotación más impersonal, más flexible, más en contacto con sus fuentes eternas, pues está relacionada igualmente con el Espíritu y la Materia, con la unidad y la diversidad. La palabra "inteligencia" es mejor que mente.

La naturaleza física por sí sola, aunque está animada, aunque tiene en sí el aliento de vida y ade-

más una capacidad psíquica para acumular impresiones y reaccionar, no puede producir una inteligencia independiente. Un científico eminente, en un libro reciente titulado **El Destino Humano**, llega a esta conclusión por su propia ruta científica. Hay un orden completamente superior, que aún no ha sido explicado, y que nunca puede ser explicado por la Ciencia porque la Ciencia opera bajo la limitación de no poder saltar jamás fuera del terreno de los datos sensoriales físicos. Si lo hiciera se saldría de su propio campo definido.

Conforme a la enseñanza Teosófica, la forma física del hombre no ha sido producida por el mero juego de factores físicos y sin una Inteligencia guiadora. Se ha derivado de un patrón o molde creado por ciertos Seres espirituales, quienes al hacer esto trajeron e incorporaron la forma tal como existe en el arquetipo Divino. El cuerpo físico fue formado en torno a este modelo por entidades menores. Se nos dice que aun en nuestras encarnaciones ordinarias, cuando el niño crece desde el feto el cuerpo se forma en torno a un modelo dado por los Administradores de Karma, un modelo que está diseñado para elaborar cierta porción del karma individual fijado para esa encarnación particular. Así como cada vez el cuerpo físico es una concreción en torno a un modelo etérico, así la estructura física original fue una concreción en torno a un modelo astro-etérico.

El hombre tiene cierta singularidad hasta en su forma, porque la forma sigue un arquetipo que representa ese mismo principio. En el hombre se oculta, y a veces se revela, cierta armonía divina

que ha de verse en su misma forma física, forma que tiene capacidades extraordinarias de diferentes clases. Es notable cuántas cosas diferentes puede hacer el hombre con su cuerpo físico, usando los recursos de sus ojos, oídos y miembros, cuán maravillosamente se adapta su cuerpo para diversos propósitos, y qué equilibrio y control y precisión de movimientos puede lograr. Esta armonía extraordinaria y estas capacidades de su parte física, están sin embargo, oscurecidas y limitadas por karma. La armonía es actualmente apenas evidente a medias, porque el hombre está todavía evolucionando tanto en cuerpo como en alma, lo que significa que todavía es imperfecto en ambos respectos. Así como su mente actual, con su debilidad por toda clase de ideas falsas, construcciones crudas y movimientos faltos de sentido, intercepta la belleza y el poder de su individualidad espiritual, así también su forma física moldeada por su karma, es una máscara que esconde lo que él puede ser y verdaderamente es en su calidad divina o espiritual.

El proceso de la evolución se extiende escalonadamente por conos. Es temiblemente lento en el trayecto ciego material, pero increíble y maravillosamente rápido cuando llega a los tramos de la inteligencia y el Espíritu. Nos ha tomado edades ascender hasta el punto actual en la formación planetaria y geológica, una formación que permite a las formas vivientes funcionar con su idoneidad actual. No sabemos cuántas edades se requirieron para la formación de los átomos de los diversos planos de la Naturaleza, esos "ladrillos" básicos o patrones usados en formas siempre variables en

la construcción del universo. Todo eso podría parecer abrumador desde nuestro punto de vista limitado, pero puede no serlo para una conciencia que permanece serena por encima de las inundaciones, una conciencia independiente del tiempo.

El tiempo es evidentemente una limitación porque tiene términos o gradaciones, y debe ser más o menos ilusivo en sus efectos sobre la conciencia que experimenta su paso. Es relativo para aquella conciencia que en su progreso desciende y asciende por las variables pendientes que se presentan de momento a momento. Cuando uno está en una condición de arrobamiento —aunque no sea sino la felicidad del olvido y la ignorancia— el tiempo se olvida y vuela. Pero cuando uno está en una disposición de ánimo pesada, el tiempo parece arrastrar sus lentos y cansados pies. El tiempo como condición psicológica depende del estado y naturaleza de la conciencia que lo experimenta; su movimiento consiste en el progreso a través de una sucesión de tales estados.

La evolución, como la ve el Teósofo, es mucho más intrincada y compleja que lo que parece para el individuo corriente, pues tiene lugar en diferentes niveles y a diversas tasas de movimiento; y en sus intrincados escalonamientos de causa y efecto parece suceder que cuanto más elevada esté la conciencia menos papel desempeña el tiempo como factor determinante.

La evolución ocurre no solamente en las varias especies biológicas, sino en todos los aspectos de la vida y la forma, inclusive en la mente y la materia. La materia misma está en proceso de evolución,

porque no está desprovista de vida ni separada de ella.

En el hombre, como en la Naturaleza, existen, según H. P. B., tres esquemas separados de evolución entretejidos inextricablemente. Tenemos primero la evolución del Espíritu, que tiene más de desenvolvimiento que de evolución en el sentido ordinario; esta es la evolución de la triada espiritual que representa a la Mónada. Tenemos luego la evolución de la naturaleza intermedia del hombre, puramente intelectual en uno de sus aspectos, y psíquica en el otro, algo así como la luz y las nubes y colores de un paisaje vespertino. Y, por último, tenemos la evolución del lado físico, de la forma objetiva que va adaptándose a la evolución psíquica e intelectual.

Debido a que estas tres evoluciones se combinan en una sola, la vida del hombre es tan compleja y presenta aspectos diversos en épocas y niveles diferentes. Hay en el hombre el misterio de la unidad, sutil más allá de toda palabra, como la sonrisa de una Monalisa arquetípica, e incomprendible a nuestras mentes divididas y limitadas. Hay en él una mezcla de diversidades, cuyas múltiples interacciones son tan desconcertantes para una mente que busca componer con ellas un cuadro simple y entender la lógica del proceso. Y hay también en él la interacción entre la unidad y la diversidad, —el encuentro de significados a la diversidad, y la explicación y fraccionamiento de las unidades— todo lo cual constituye los significados ocultos de todas las formas y movimientos en los niveles intermedios del ser, psíquico y es-

piritual, y en los estados en que todo esto esta mezclado.

H. P. B. dice que el hombre ha tenido muchos creadores. Sus principios intermedios, es decir los que están entre el vértice Monádico y la base física, le fueron inculcados o infundidos por varias Inteligencias Divinas. Esto puede ser un poco raro y difícil de entender. Quizá podemos tratar de obtener una vislumbre de esta verdad interna, como sigue:

La Mónada es un punto, el centro de un universo potencial, y en su propio plano es una con todo cuanto hay allí - como un punto centelleante destinado a ser una estrella, es uno con todas las estrellas. Pero tiene su propia evolución que cumplir, que lo transforme de punto divino en estrella. Esta evolución se logra por un descenso a niveles donde las limitaciones de ese descenso la harán darse cuenta de sí misma. El océano y la gota son uno en ese plano más subjetivo de todos; pero la gota tiene que volverse consciente de la naturaleza del océano; y esa conciencia que surge dentro de ella es también su auto-realización. Esta auto-realización es inducida por una percepción clara de su propia relación con los efectos que ella produce en los reinos inferiores. Su descenso es como poner en movimiento cierta corriente de vida y acción, de la cual la Mónada sigue siendo fuente y origen.

La manifestación significa descenso de nivel a nivel, recogiendo substancia y cuerpo en cada nivel. El descenso del Punto, que es la Mónada, al nivel que le sigue (llamémosle Plano Espiritual, aunque

todos estos planos superiores son espirituales en diversos grados y maneras) es acompañado por la creación de un cuerpo o envoltura, al cual diversas Inteligencias Divinas aportan la sustancia necesaria de sus propias esencias.

Estas Inteligencias Divinas crean este cuerpo, tal como una madre forma en nuestro mundo el cuerpo para un Ego que viene, existiendo ya cierto lazo o afinidad entre ella y ese Ego antes de su nacimiento. En forma similar, estas Inteligencias que colectivamente desempeñan el papel de madre para la manifestación de la Mónada en el plano Espiritual, deben tener ya una afinidad con esa Mónada, pues nada sucede en el esquema divino sin una razón interna y perfecta. Las esencias que se acumulan en torno de la Mónada pueden considerarse como atraídas a la Mónada que descende, por el poder de esas afinidades. "Las semejanzas se buscan". Al descender, con sus dos potencias positiva y negativa (pues estos dos aspectos existen por doquier) atrae con su potencia negativa toda esencia o elemento del universo espiritual que tenga una afinidad natural con ella.

La Mónada atrae a varias Inteligencias Divinas y las pone en relación activa con ella en cada uno de los planos por donde descende. Esto puede considerarse desde un punto de vista exterior como un aliento que infunde en la índole de la Mónada (la cual ahora se está convirtiendo en un hombre inconscientemente espiritual) la calidad o índole de esas Inteligencias. Ellas infunden sus propias esencias para formar el cuerpo o los cuerpos espirituales, pero estos expresan o reflejan a perfección la índole de la Mónada misma.

La Mónada inicia su ciclo descendente hacia la materia, desde la altura suprema, que para ella es el segundo de los planos de nuestro sistema tal como los enumeramos. **Cae** de un estado de gloria perfecta, de potencialidad pura y abstracción, en el cual hay una integración perfecta de todos los elementos involucrados y que han de evolucionar; cae en un estado de existencia amplia y activa, o mejor en una serie de tales estados en sucesión lógica y ordenada. Hablando en general, este movimiento lo hace en tres largos pasos que cubren el cielo, el espacio intermedio, y la tierra, conforme a una división favorita que se encuentra en los antiguos libros Indos.

Primero la Mónada cae en un estado espiritual; luego en una condición de existencia psíquica que tiene los atributos del alma tal como la concebimos ordinariamente; y, por último, cae en la condición física externa y muy limitadora y estable, en donde la conciencia descendente logra encontrar un anclaje satisfactorio.

La Mónada tiene que descender desde lo alto para alcanzar el límite de materialidad apropiado para sus pasos. Pasa por la región intermedia en un estado inconsciente semejante al sueño, al cual llamamos **involución**, y como movida por un instinto ciego. En la alegoría Hindú, el Dios supremo da tres largos pasos y así cubre los tres mundos o regiones del universo.

La Mónada en su movimiento cíclico pasa a través de todos los reinos de la Naturaleza, sufriendo sucesivamente, como dice una de **Las Cartas de los Mahatmas**, las condiciones de "imetalización,

inherbación y zoonización, "antes de llegar a la etapa de la encarnación humana. En realidad la corriente de vida que entra en contacto pleno y directo con los mundos inferiores, fluye del Segundo Aspecto de la Deidad, para juntarse finalmente con una manifestación del Primer Aspecto, o sea con la Mónada humana, en la forma individualizada.

El curso de la evolución lleva a la Mónada desde un estado de divinidad inconsciente hasta un estado de semejanza consciente con Dios, pasando por escenas e incidentes debidos a la pérdida del recuerdo de su propia índole, pérdida causada por su **caída**, la cual en realidad es un cambio en su condición perceptiva.

Parece que la conversión de una chispa divina en una individualidad humana capaz de alcanzar etapas superhumanas (que expresan la coexistencia de una libertad absoluta con una realización plena de la unidad con su fuente Divina) es posible solamente por la evolución del germen divino de la conciencia desde un estado de completa neciencia hasta la omnisciencia. Al parecer, la libertad ha de desarrollarse sin el apego a recuerdos, porque cualquier recuerdo sería una limitación de la libertad.

En la substancia misma de la materia hay un ciclo similar de movimiento descendente y ascendente. El molde material, que se forma para recibir la instilación Divina, es al principio etéreo y umbroso. Estas son las formas de las primeras Rondas en los globos superiores de la Cadena Terrestre; formas casi iguales al arquetipo, pero aún

no suficientemente concretas y definidas para que la conciencia incipiente aprenda las leyes de relaciones estables y cambiantes y de acción deliberada. Lentamente, todas las cosas se van haciendo cada vez más materiales y llegan al nivel físico, y ya allí se mueven de un estado de organización a otro hasta que al fin llegan al punto de cambio de este enorme ciclo.

La corriente que descendió comienza entonces su ascenso, proceso en el cual toma gradualmente una calidad cada vez más espiritual, desarrollando cierta índole y capacidades que todo el tiempo han estado esperando manifestarse.

Nosotros estamos ahora en esta segunda mitad del ciclo, encaminados hacia una consumación que se alcanzará solamente cuando se restaure la unidad original y todo haya regresado a su punto de partida por un proceso natural y lógico. Se ha descrito la gran jornada diciendo que su primera porción es un ciclo de formación, en el que se establecen las formas necesarias para la evolución de la vida, y que su segunda porción es una re-formación o renovación, en la que se alcanza aquel propósito para el cual todo ese previo proceso de largas edades no fue sino una preparación y un preludeo.

El hombre, en el extremo Monádico o espiritual, es como un dios multicéfalo. Hay un himno Sánscrito muy maravilloso que habla de Purusha, el Hombre Divino, como "de mil cabezas". Esto le parece a muchas personas grotesco y absurdo; pero la descripción es simbólica y profunda. Todos los hombres son un solo Hombre, aunque parecen separados uno de otros por sus individualidades

diferentes. El que está revelándose por medio de ellos es una Persona sola cuya inteligencia usa mil cabezas, o es multicefala. Toda vida es una sola Vida, cuyas aguas eternas descienden de los niveles más elevados hasta lo más profundo de la existencia y brotan como mil fuentes o surtidores en el aire libre, donde cada uno puede en sus movimientos multiformes seguir su propio diseño y captar los colores de la luz solar desde su propio ángulo peculiar.

Además de estos significados, hay otro igualmente bello: Purusha no es solamente el Hombre Cósmico, el impulso o el agente presente de la Vida Una, que la individualiza en las diversas formas separadas y así se manifiesta. El mismo por medio de estas formas, en miles de modos, ese Dios cuya vestidura es la naturaleza en su infinita variedad; sino que El es también cada hombre o espíritu individual. La unidad y el conjunto muestran los rasgos y el semblante de Dios, y exhiben la misma índole y patrón.

Si bien la Mónada es una unidad en el sentido más estricto, al mismo tiempo esta unidad es como una raíz que se extiende hacia el más allá, hacia mundos que están totalmente fuera de nuestro alcance, y allí se abre como un loto con innumerables pétalos, cada uno de los cuales es una forma de Divina radiación y poder. Por todas partes en la manifestación se encuentran ilustraciones de la verdad fundamental de la unidad en la diversidad. Aunque la unidad de la Mónada es absoluta desde nuestro punto de vista, en ella está implicada la diversidad del todo. El Logos Mismo, en su aspec-

to del Demiurgo, es un compuesto de Logoi, un punto sin dimensiones por el cual pasan innumerables líneas, cada una de las cuales simboliza una Inteligencia o Poder menor y más limitado que el punto.

La Mónada está siempre sola porque es una singularidad, si bien está en cierto modo sutil conectada por hilos nerviosos puramente espirituales con otros puntos semejantes e innumerables regados por todo el universo, algunos inmensamente más desarrollados y más brillantes que otros.

Desde el Punto que representa a la Mónada extendemos una línea vertical hasta el extremo físico de la conciencia, cuya línea es la base o espina dorsal de la individualidad plenamente formada en los mundos de la existencia humana. Esta es la cuerda de nuestra conciencia, tendida entre dos extremos, el espiritual y el material, cuya tensión, en constante cambio, da y recibe vibraciones en diferentes niveles. Las vibraciones que recibe fluyen como sensaciones, sentimientos e impresiones, ricas y raras, al receptáculo de la conciencia individual.

Esta línea vertical es divisible en siete puntos importantes que constituyen los siete principios del hombre, los cuales en conjunto forman la unidad de la individualidad. Son como notas de una escala musical, destinadas a producir música de acuerdo con la índole de la individualidad que esa escala representa.

Existe otra clasificación según la cual el hombre, si bien es una entidad integral, puede dividirse en tres Seres distintos, cada uno de los cuales se apoya en una base material apropiada (o **upadhi**

en Sánscrito). En el **Buddhismo Mahayána** existe el concepto de tres Buddhas en uno: un Buddha Divino o celestial que está lejísimo en alguna región elevada; el Buddha de la tierra que es su reflejo o sombra; y en medio de los dos, otro Ser lleno de iluminación y sabiduría, a quien a veces se designa como el Bodhisattva del Buddha Divino. Todos estos tres Seres se consideran como fundamentalmente uno, que difieren en naturaleza por profundidad, extensión y grado, pero no por clase aunque aparecen y pueden actuar como individualidades separadas. Si así sucede con respecto a aquel aspecto de la Divinidad que está incorporado en los Buddhas, podemos ver que también puede suceder lo mismo con respecto a cada Mónada espiritual desenvuelta.

El triple campo en donde tiene lugar la evolución humana es el universo quíntuple, contando desde el nivel Atmico hacia abajo hasta el físico, y prescindiendo de las regiones Monádica y Divina donde cualquier cosa que ocurra debe ser de una índole completamente fuera de la imaginación puramente humana.

Si pensamos en la Mónada como el centro de una esfera radiante, Manas es el eje que la conecta con la tierra concreta, y la etapa actual de la evolución humana es una en la cual hay un viraje del ciclo evolutivo, desde su faz oscura hacia la brillante. Estamos en una colina de mentalidad, desde donde podemos mirar hacia el pasado y también un poco hacia el futuro. Hacemos esto en el nivel mental que se basa en datos puramente físicos, y también, de un modo más comprensible y correcto, en los estudios profundos del Ocultismo.

Así como la Mónada, fragmento de la Divinidad, cae en los tres **upahdhis**, también el Ego o alma del hombre, diferente del Espíritu, tiene tres cuerpos en los planos inferiores, mental, emocional y físico; estos cuerpos inferiores reflejan a los superiores, como un lago tranquilo puede reflejar una alta montaña. Esta alma muestra una naturaleza psíquica activa, lo mismo que otra física, y también una tercera, si bien menos desarrollada y menos prominente en la actualidad, la naturaleza puramente espiritual; esta última ha de retoñar cuando la condiciones estén listas, como **Mente espiritual e Intuición**.

La evolución del alma prosigue objetivamente en un mundo triple, en donde vivimos periódicamente en un cuerpo físico pero ejercitando una naturaleza mental-emocional o psíquica, la cual es inherente y pertenece a los cuerpos emocional y mental. Pero lo que tiene lugar en los tres mundos inferiores y puede ser estudiado con cierto detalle, no se puede apreciar correctamente a menos que tengamos en cuenta el total de los resultados y lo veamos a la luz aquel propósito y designio que pertenece al cuerpo causal del Ego.

Lo que nos mantiene a todos nosotros representando nuestros papeles aquí abajo y dando vueltas y más vueltas en los tres mundos, no es un dictado divino, sino nuestra propia voluntad de vivir tal como la vida es aquí abajo, por un impulso que nos viene de lo profundo de nosotros mismos. Algunas veces una persona puede pensar, en un momento de depresión o desengaño, que le gustaría regresar al lugar de donde vino. Eso no

significa sino que ya no quiere vivir en esta condición particular. Pero tan pronto como se le presenta a esa misma persona una perspectiva diferente, alguna esperanza, inmediatamente se estira a agarrarla; lo cual indica que está lejos de extinguirse en ella el impulso que mueve al hombre de deseos al lugar donde pueda gratificarlos.

Es la voluntad o deseo de vivir, según se le llama en los libros Hindus, lo que nos hace vivir como lo hacemos en nuestra existencia. En todo el camino, desde el origen mismo de este movimiento, o desde el centro mismo hacia afuera, es esa voluntad la que mantiene la propulsión y el movimiento. Es la "vida como voluntad", la voluntad de ser, de llegar a ser, de saber, de realizar nuestras posibilidades inherentes, la que, actuando como una presión modeladora constante, ha hecho evolucionar los órganos sensorios que poseemos, tan maravillosamente diseñados y contruidos; el oído, el ojo, el cerebro, y todo lo demás.

Los centros de los sentidos, como lo ha indicado la Dra. Annie Besant, se forman primero en el cuerpo emocional, pues es ese el cuerpo de sensación y deseo. Después se crean los órganos del cuerpo físico en torno a esos centros. La inmensa mayoría de gentes, aun en esta era mental, viven mayormente en sus cuerpos emocionales, es decir en sus sensaciones, deseos y pensamientos formados bajo la influencia del deseo, y usan el cuerpo físico (particularmente el cerebro y el sistema nervioso) como el medio de obtener la satisfacción deseada.

El rayo de la Mónada tiene que descender de alguna manera al nivel objetivo en donde hay sufi-

ciente resistencia para producir conciencia y permitirle usar sus capacidades inherentes. Pero aun cuando se ha salvado la sima y el hilo de la conciencia se ha anclado firmemente aquí abajo en el punto donde puede gradualmente arraigarse y extenderse, el enlace entre el Ego espiritual y su conciencia física solo empieza a funcionar muy gradualmente. El enlace existe en el caso de todos nosotros, aunque imperfecto, por muy desarrollados que nos consideremos estar. Ese enlace es Manas, la mente dual; dual y sin embargo una esencia. Aparentemente existen dos mentes mientras la persona está encarnada y expuesta a las tentaciones de la materia, como podemos atestiguarlo todos por nuestra propia experiencia personal; pero se funden en una sola cuando la entidad encarnante pasa al estado de felicidad pura y desarrollo subjetivo en el plano mental (Devachan) y más allá.

En el curso de la evolución humana en el plano físico, y desde sus comienzos mismos, el evento importante que hizo tremendamente rápido el progreso subsiguiente, intensificando de muchos modos la tensión y el esfuerzo, complicando la vida pero también enriqueciéndola mucho, fue la separación en sexos. Sin esa separación, se hubieran evitado indudablemente muchos problemas; pero, por otro lado, no hubiera habido mucho progreso: solamente por medio de la interacción de factores opuestos pero complementarios, se logra y se acelera el progreso espiral con todas sus graciosas ramificaciones y efectos ricos que el progreso implica.

Estamos ahora en la etapa en donde la mente está bastante bien desarrollada, pero no plenamente desarrollada en la inmensa mayoría de la humanidad. Es un puente, pero todavía un puente muy lejos de ser perfecto. Aunque el hombre puede jactarse hoy de las proezas de su mente, ésta es no obstante una mente material. Tiene todavía que hacer de esa mente un instrumento confiable para el Espíritu. La mente no es sólo un puente sino también un transformador mágico. Transforma las experiencias recibidas por medio de las formas y efectos de la materia, en facultades y causas espirituales que reconstruyen la individualidad verdadera del hombre y se muestran en su cuerpo Egóico o causal.

De este modo el hombre como Espíritu inmortal, pone inmortalidad en sus creaciones en los mundos inferiores, porque todo el material desdichado, como lo llamaríamos en momentos de disgusto, que acumulamos, es susceptible de ser arreglado y usado como material para las creaciones del Ego, por medio de ese rayo espiritual que él es capaz de proyectar dentro de la mente despejada. "Manas hace al hombre" distinto de Dios y del bruto, usando esta última palabra sin ofender a nuestros hermanos los animales.

Me refería a la ayuda que recibe el hombre cuando nace en los mundos espirituales, de varias Intelligencias Divinas que le dotan con sus propias esencias, formando así el cuerpo de su manifestación. Esta es la verdad sobre la que reposa el antiguo cuento del niño príncipe que al nacer se ve rodeado por una multitud de Madrinas, cada una

de las cuales le ofrece un don maravilloso. Mas entre todas se esconde una hada oscura, mala según el cuento, que le da cierta calidad no exactamente de perversidad sino de independencia, la cual anula el valor de todas las buenas dotes. Esta independencia o libertad de hacer lo que quiera es en realidad algo extremadamente precioso. Distingue a la humanidad de aquellos Seres de Luz, los Angeles que hacen siempre la voluntad de Dios, quien es también el Padre Celestial del hombre, del hijo pródigo.

Parece que existen tres tipos de entidades en el universo. Las diferencias entre ellas pueden imaginarse así: Pensemos en un círculo, con su centro, radios y circunferencia. El centro es el punto de donde procede todo. El movimiento desde el centro es de dos modos. Uno de ellos es a lo largo de los radios, cada uno de los cuales posee una dirección singular. El otro movimiento es por la expansión del punto, un rizo a la manera de un círculo que se expande continuamente. Este último movimiento que preserva la integridad del impulso original es el movimiento de la voluntad y de la conciencia Divinas, tipificadas por los Devas. Es un movimiento que no yerra, que no pierde su calidad original. Es la Luz del Logos, que se difunde más y más, golpeando contra el espacio ilimitado de materia, evocando en la materia toda bella potencia correspondiente a la Verdad que es una pero infinitamente variada, que está en la Luz, y que es la Luz.

El movimiento a lo largo de los radios es un movimiento por medio de singularidades, de individualidades. Este movimiento parece tener sus raíces

ces en la separatividad, en vez de en la unidad. Los radios están separados entre sí, a diferencia de la circunferencia que es una línea completa e íntegra. Se mueven en direcciones divergentes. La separatividad no es la separatividad **imaginada** de nuestros "yoes" —la cual es una ilusión— sino una separación espiritual, o sea individualidad, ordenada y benéfica. Pues la singularidad en cada línea debe ser distinta y separada de la singularidad de las demás. Cada cosa individual está aparte del resto del universo y de todas las demás cosas en él. En esta separación consiste su auto-definición. La soledad de su individualidad es lo que le da su verdadera significación.

El movimiento de rizo en círculos concéntricos pertenece a los Devas, los Seres Resplandecientes que siempre contemplan el rostro de su Padre en los cielos. Pues cada grado de la expansión concéntrica es un ensanchamiento del punto sin que se rompa el contacto con el punto.

El movimiento a lo largo de los radios o líneas de individualización, pertenece a los Asuras que, como lo indica H. P. B., no son entidades malas, sino que representan una fuerza complementaria a la de los Devas. Debido a que la individualidad es una manifestación tan mal comprendida y mal interpretada por nosotros, hemos pensado que los Asuras son obstinados y antagónicos a la voluntad Divina. Ambos, Devas y Asuras, son fuerzas primordiales y son como los brazos izquierdo y derecho del Divino Purusha, el Hombre Celestial; el izquierdo más cercano al corazón, y el derecho más obediente a la cabeza y a la voluntad.

Hay una tercera posibilidad diferente a la de los radios y los círculos. Está en el punto simple, no el punto que ha desarrollado la capacidad de radiar y ensancharse y se ha colocado un atavío divino, sino un punto germinal, reproducción del punto padre original. Este punto es la chispa, insignificante al partir en el ciclo de manifestación, apenas discernible, sepultada en los abismos del espacio. Pero que maravillosamente crece en luminosidad, parece lanzar destellos, es un punto de acción, una estrella centelleante, y contribuye con su cuota de luz. Al fin llena los cielos con su propia irradiación pura, semejante a la de la estrella o punto padre.

Este punto es la Mónada humana, diferente tanto de los Devas como de los Asuras, los Dioses y los No-Dioses, pero con una capacidad potencial de crecer a su vez y de usar las alas de la existencia y del funcionamiento Divinos. Este es el punto que se expande y se contrae, una mera nada como un centro geométrico, "sin existencia" porque el punto no tiene dimensiones, mas "existente" porque el punto está por doquiera como el círculo de manifestación que se ensancha.

Si esta visión es cierta, el hombre no es lo que parece ser, lo que él cree que es. Puede destacarse por encima de los Dioses y Demonios o no-Dioses, cuando haya realizado ese movimiento envolvente del cual él es un centro constante. Mas si él cree que es grande, ese pensamiento procede de una conciencia que no es la fuente o causa de su grandeza. Su verdadera grandeza está en ser nada, en monadarse en tanto que sus buenas obras se esparcen en todas direcciones.

Capítulo II

DIOS Y EL HOMBRE

Se dice con frecuencia que estamos en una edad no de Dios y la religión sino del hombre y sus triunfos. El Sr. Jinarajadasa expresó bellamente esta idea al describir el tipo de santidad que sería el coronamiento de la época actual, como la realización de "Dios en nuestro hermano el Hombre". En los rostros de nuestros prójimos tenemos que aprender a percibir Su Luz.

Por estar tan fuera del alcance del hombre, la doctrina de la Trascendencia se ha prestado a perversiones de toda clase, y a imaginar un estado de absolutismo fuera de toda relación con el orden natural. El hombre ha hecho a Dios a imagen de sus propias fantasías y bajeza, y lo ha colocado en un pedestal desde donde El reina como un déspota caprichoso dotado de atributos humanos como los de Sus adoradores, o donde El permanece como una abstracción que no tiene nada que ver con nuestra conducta diaria.

Toda verdad que esté fuera de la comprensión humana está expuesta a ser disfrazada y rebajada. Una criatura que no percibe sino dos dimensiones no puede comprender todo lo que sucede en un mundo tridimensional, excepto en términos fantásticos y altamente complicados. Pero este mísero fracaso en comprender la realidad sólida no es prueba en contra de su existencia. La teoría de la relatividad no puede por sí sola desquiciar lo

absoluto, aunque el absoluto no sea más que una palabra para la mente relativa, descriptible sólo en términos negativos. Podemos entender las limitaciones nuestras que nos impiden conocer la Realidad. Los sabios las han entendido y por tanto las han trascendido, han atestiguado la Realidad en su propia conciencia, viéndola como una luz reflejada por esas mismas limitaciones.

La nota clave de la mentalidad de la era actual es la exploración de lo concreto y el establecimiento de las leyes que rigen en este campo. De lo tangible y concreto a lo intangible y abstracto, va la ancha vía del progreso científico y filosófico moderno iniciado por Lord Bacon principalmente, entre otros. Este método tuvo que empezar necesariamente por demoler las creencias y suposiciones pre-existentes que gobernaban las actividades de ese período. Esas creencias y suposiciones tocaban no solamente con cosas objetivas sino también con hombres y mujeres, y al demolerlas se le abrió camino de la democracia y otros concomitantes, en el campo de las relaciones humanas.

La era del hombre comenzó, aunque cruda y materialistamente, con la negación de Dios y de todo lo antitético a las percepciones exteriores sobre las cuales estaba centrada activamente la conciencia del hombre. Pero la ciencia ha progresado lo suficiente desde aquellos días para que algunos de sus pensadores avanzados reconozcan las leyes y orígenes filosóficos en que se fundamentan los datos científicos, los cuales llegan hoy mucho más allá de los confines de los descubrimientos iniciales.

Dentro del universo mecanístico del siglo XIX se ha infundido con creciente efecto el principio Vital, el cual figura cada vez más como el factor central, creador y ubicuo, en el esquema de evolución que la ciencia ha propuesto como uno de sus descubrimientos principales. Vida, mente y hombre, se convirtieron sucesivamente y en cierta medida en la imagen y término en torno al cual ha girado gran parte del pensamiento científico moderno.

Hoy día la apreciación del hombre a lo largo de un número de avenidas convergentes lo ha investido de tanta significación, que el concepto de lo que él es y cómo debe considerársele puede describirse bien como el factor crucial en la civilización futura. La aceptación de la idea de que el hombre es un Dios en formación, (la cual es una verdad eje en el esquema Teosófico) inevitablemente santificará esa civilización. Se verá entonces que la naturaleza de Dios y la naturaleza del hombre en su esencia íntima incorrupta, constituyen una unidad glorificada; y se considerará la vida humana como el suelo para el cultivo de una semilla espiritual imperecedera. La naturaleza de Dios se conocerá en cierta medida suficiente para elevarnos a alturas que trascienden nuestra conciencia actual, cuando la naturaleza del hombre adquiera cierta aproximación a su forma innata y arquetípica, o sea la forma a que lo llevarán la sublimación de sus experiencias y la integridad de una incorrupción en sus actos.

Dios volverá a ocupar Su lugar en nuestras vidas cuando honremos al hombre como hecho a Su

imagen y como un símbolo de Su presencia: el hombre como un hijo de Dios, eterna y esencialmente uno con el Padre, y no como un renegado y un rebelde contra las leyes de Dios (o leyes de la Madre Natura), que busca usurpar Su trono, engreído por una yo-idad separada.

Capítulo III

EVOLUCION DEL HOMBRE

Cuando nos damos cuenta de que el hombre es triple en su manifestación, o que, hablando en términos generales, es un producto del Espíritu y la materia —de los cielos del Espíritu y los mares de la materia— lleno con todas aquellas gradaciones psíquicas o de la conciencia que ocupa los espacios intermedios, podemos comprender que su evolución debe ser correspondientemente triple. Cada uno de nosotros tiene tres seres distintos: físico, psíquico y espiritual. Trepamos de uno a otro en el curso de nuestro progreso humano.

La evolución que a la mayoría de nosotros nos interesa directa y prácticamente es la evolución de Manas (la Mente). Manas es en realidad la Inteligencia que sale en exilio del reino espiritual, no compelida a ello sino por propia voluntad. Es la energía que se mueve del polo espiritual al polo material, en un movimiento que evidentemente debe haber comenzado con un propósito o querer espiritual, pero que desafortunadamente se pierde y se olvida más adelante. Hay una escala de conciencia o inteligencia que se extiende desde el más elevado de los planos hasta el más bajo. Hasta cuando experimentamos una sensación, esa experiencia, su registro y su recuerdo, es un acto inteligente. Es en Manas donde tenemos que buscar el enlace entre experiencia y materia, los lados subjetivo y objetivo de la existencia. Cuando Ma-

nas no queda cautivo de las sensaciones que experimenta, puede estudiar esas sensaciones, y entonces desarrolla una conciencia de sí mismo, es decir, de sus propios procesos y su índole. Manas tiene pues que trascenderse a sí mismo a medida que va apareciendo y actuando, antes de que pueda conocerse como verdaderamente es. Este conocimiento es el de su propia esencia y sus propósitos divinos e inmortales.

Aun Buddhi, la Intuición espiritual, y Atma, la Voluntad espiritual, son etapas en el descenso y ascenso de una energía por medio de la cual todo el cosmos se riega y se ensancha. Esa expansión debe alcanzar sus límites propios y finales, pero hay también el proceso complementario de recogerse y regresar, en el cual el cosmos se integra y vuelve a su punto original. Solamente cuando se integran las que nos parecen ser partes, se manifiesta ante la inteligencia el significado pleno de cada parte, de su sitio y del conjunto. Todo debe volverse objetivo para el sujeto que percibe, antes de que pueda comprender todo, o aun antes de que pueda entender correctamente las partes.

En estos días se juega mucho con la palabra "psique" que es poco comprendida pero que en realidad es Manas con un agregado en torno suyo, algo así como el polvo que recoge. Manas es afectado por diversidad de cosas, tiene que tratar con formas y sensaciones de origen material, con respecto a las cuales desarrolla atracciones y repulsiones, y también ciertos hábitos de pensar y sentir. Hay un entreluzamiento constante entre mente y materia, desde el principio hasta el fin de todo el

proceso; cada contacto con la materia hace nacer una u otra clase de sensación.

El campo donde tiene lugar la evolución humana está, como hemos visto, en los cinco planos inferiores de la Naturaleza, cada uno de los cuales desarrolla cierto aspecto del ser. En este campo es donde evoluciona la triada espiritual, o ser espiritual, y también lo que se ha llamado en la literatura Teosófica el cuaternario, que comprende los otros dos yoes, los principios que los constituyen. El cuaternario está formado por el cuerpo físico, kama-manas (la mente-deseo) y los hilos vitales entre ellos que constituyen al hombre físico y psíquico, la entidad cuyas actividades caen dentro del dominio del psicólogo y psicoanalista modernos, quienes prescinden totalmente del aspecto espiritual.

El método de evolución de los cuerpos inferiores, el modo como evolucionan los órganos de los sentidos y de la acción, consiste en enviar desde arriba un estremecimiento que es como una corriente de vida. Este estremecimiento, acompañado de acción eléctrica apropiada, como nos lo dice la fisiología moderna, gradualmente se ensancha en un arroyuelo, y su efecto es el de organizar la materia dentro de la cual se vierte la energía. Así esta materia, que originalmente no era sino una envoltura, se convierte en el cuerpo o vehículo complejo y bien adaptado que la conciencia moradora puede subsiguientemente usar con facilidad y efecto.

Este es el método constante desde lo físico hasta lo emocional y mental, como lo indica la Dra.

Annie Besant. Los varios arroyuelos que fluyen desde arriba presionan sobre el material de la envoltura, y este material, que al principio está sin organizar, va gradualmente configurándose en un cuerpo con órganos capaces y especializados, apropiados al nivel en el que ese cuerpo ha de funcionar. Las extraordinarias adaptaciones que se muestran en su diseño y funcionamiento, han de atribuirse a un Diseñador extra-cósmico, o a una Inteligencia que guía el proceso vital más penetrantemente y por medio de una jerarquía de Intelligencias.

Cada una de las tres envolturas del Ego reencarnante tiene que organizarse a su turno, comenzando por la más externa que es la física. Este es un proceso lento. La organización de los cuerpos es esencialmente un proceso de auto-organización desde dentro, desde el centro vital. Este proceso, sin embargo, está limitado por el karma del hombre, que es como una malla tejida por el entrelazo de fuerzas que van y vienen entre el individuo y su ambiente. No podemos tener el mejor de los cuerpos que pueda usar el Ego morador, debido a los pecados de la personalidad, su hija. Tenemos un cuerpo cuyas capacidades están limitadas de diversos modos por el karma que nosotros mismos hemos creado; y como Egos tenemos que aprender las lecciones de esas limitaciones. En cada punto de nuestro progreso estamos en un círculo de limitaciones, creado por nosotros mismos.

Podemos lamentarnos de nuestro karma y considerarlo como si fuera un hado fatal que nos cae de fuera, pero nunca debemos olvidar que karma

es realmente una evolución de fuerzas de adentro, con las cuales nos rodeamos por nuestra ignorancia, de una manera que las hace limitar nuestras energías libres en vez de permitirles encontrar salida y acción apropiada. Todo cuanto nos viene de fuera y parece ser obra de agentes externos, es, para quien rectamente percibe, el efecto de acciones generadas desde adentro, que rebota desde alguna superficie de resistencia situada en alguna parte fuera de nosotros. Cuando el Ego actúa sobre su cuerpo, la acción es directa; pero cuando entramos al mundo externo las fuerzas de nuestros pensamientos, emociones y actos físicos, rebotan y recaen sobre nosotros. En todo caso, son los efectos de nuestros propios actos, que asumen uno u otro disfraz. Tenemos que dar cuenta de toda fuerza que lanzamos y que perturba la armonía del universo.

La evolución del ser viene por medio de las experiencias del no-ser, el cual lo constituyen para nosotros por ahora las condiciones de los tres mundos en que evolucionamos; y esas experiencias las transforma un agente que es el intermediario entre el ser y el no-ser, o sea Manas con sus fuerzas. Estas experiencias son cernidas automáticamente por la purgación en el mundo emocional, después de la cual fructifican en Devachan las semillas o gérmenes espirituales entrojados durante la vida terrestre. Todo lo que se aprende y se entiende, se convierte en un desenvolvimiento de la sabiduría inherente en el Ego espiritual.

El alma peregrina tiene que pasar por varios estados de materia y conciencia propia, a fin de alcanzar la plenitud de su estatura y expresar la sin-

gularidad de su individualidad y de su ser intrínseco. Pero pasa por los estados de los tres mundos inferiores con el disfraz de la personalidad terrenal. Es como si un príncipe se disfrazara y recorriera los caminos y senderos para obtener experiencias de diversas clases.

El proceso total de la evolución se hace inteligible y claro no solamente porque todo fluye en una secuencia de causa y efecto, sino también porque esa sucesión de efectos en cadena ocurre dentro de ciertos ciclos, grandes y pequeños, menores y mayores. Un ciclo sigue a otro en series sin fin, empezando cada cosa arriba y moviéndose hacia abajo y hacia arriba y regresando finalmente al punto de partida. Cada movimiento completo es un círculo o una elipse, pero en más de dos dimensiones, aproximándose por tanto a una espiral. A estos ciclos de progreso, y a sus diferentes secciones, les damos en la literatura Teosófica los nombres de Cadenas, Rondas, Períodos mundiales, Razas y Sub-razas, y cada uno de ellos ofrece condiciones especiales para la educación de la vida inmanente.

El hombre está ahora, según se dice, en la Cuarta Ronda de progreso, y en esa Ronda está en el Globo medio de una serie de siete Globos, o sea en la Tierra que es el más denso de los siete; y aquí está en el período de la Quinta Raza, durante el cual han evolucionado hasta ahora cinco sub-razas. La Cuarta Raza existe todavía y predomina numéricamente, en tanto que la Quinta Raza, que es la última que se ha desarrollado, ha adquirido cierta ascendencia que se siente de muchos modos diversos.

Los detalles no importan mucho. El punto notable en todo esto es que la evolución es articulada, no dislocada, y a la larga segura y no problemática. Todo está en orden en el esquema Divino, y en un orden muy bello. Los siete planos de materia, conciencia y vida, que forman nuestro sistema; los siete principios del hombre; las edades del hombre en cada tramo de vida individual (niñez, juventud, madurez, etc.); los reinos de la Naturaleza (mineral, vegetal, animal, humano y los tres reinos elementales); las siete Razas, las varias épocas geológicas, y así sucesivamente, todo esto está interconectado. Todo está enmarcado y se mueve de acuerdo con cierta lógica y diseño y método en medio de la aparente locura y caos que confronta nuestra ignorancia, con su poderío aparentemente imperturbable. Todo tiene lugar conforme a un Plan hecho por un Gran Arquitecto, y está guiado por Inteligencias que él pone a funcionar de muchas maneras con su conciencia omniabarcante.

En el curso de la evolución, y de manera notable en la parte que nos interesa especialmente, o sea la evolución humana, aparecen sucesivas lases de conciencia como las bandas de un espectro móvil. Existe un número de fases, clasificadas generalmente en siete, y divisibles en mucho mayor detalle, y cada fase se hace activa y predominante a su turno. Al principio todo está envuelto, subjetivo pero gradualmente se hace objetivo o manifiesto. Hay, pues, un nivel o diafragma en la conciencia evolucionante del hombre, que separa lo subjetivo de lo objetivo. Lo objetivo es aquello que hemos revisado en detalle y puesto bajo control, y de lo que podemos ser conscientemente activos. Lo sub-

jetivo es aquella conciencia dentro de nosotros que puede sentirse y que ciertamente influye en lo objetivo, sube gradualmente en el curso de la evolución, hasta que finalmente todos los planos y subplanos se convierten en el reino del Espíritu ascendente, donde éste puede establecer su imperio y gobierno.

Estas fases de conciencia que son discernibles en la evolución racial, han sido identificadas con la sensación, la actividad, la afectividad, la emotividad y la mente, que corresponden respectivamente a las cinco Razas desarrolladas hasta ahora. Las Razas Sexta y Séptima están todavía por venir mientras la ola de vida dura en este Globo. Cada una de estas fases se desenvuelve y entra a funcionar; cada una cumple su tarea, cada una se funde a su debido tiempo con sus predecesoras.

Se nos dice que en las primeras dos Razas a duras penas había sensibilidad; los centros sensibles estaban en proceso de formación. En la Tercera Raza había respuesta solamente a impactos violentos. En la Cuarta Raza (la Atlante) el sentido psíquico se desarrolló altamente, y junto con éste el principio astral del deseo, y la mente emotiva. Estamos ahora en la Quinta, o Raza de la mente, cuyo adelanto por el aspecto corporal se nota en que los individuos de esta Raza poseen una organización nerviosa superior a la de los Atlantes.

Las tres primeras Razas de este Globo fueron una especie de recapitulación de lo que se había logrado en las tres primeras Rondas, similar a la recapitulación que ocurre en el desarrollo del feto humano, de las primeras formas de evolución.

La información sobre estas cuestiones tenemos que tomarla de fuentes que nos merezcan crédito. Los principios que se habían desarrollado en esas Rondas se establecieron más firmemente en las tres primeras Razas, y durante este período se convirtió el cuerpo humano en el instrumento compacto y gobernable que es ahora. En las etapas anteriores era suelto e incipiente, como una nébula. El evento de máxima consecuencia de la Tercera Raza fue la separación de los sexos, como ya se dijo. También se nos dice que el número de sentidos llegará a siete, aunque por ahora no gozamos sino de cinco.

La diferencia entre una y otra Raza no está meramente en la apariencia, sino también en la organización nerviosa que incluye el cerebro, y en la constitución de la porción etérica del cuerpo físico con sus diversos centros de fuerza. No sabemos mucho acerca de la organización de los cuerpos emocional y mental, pero podemos suponer que no puede ser menos maravillosa, en lo que respecta a diseño y señales de inteligencia, que lo es el cuerpo físico. La evolución de todos estos cuerpos depende del flujo de vida por medio de aquellos átomos permanentes adheridos a cada Ego, a través de los cuales se retira de la manifestación y vuelve a ella durante el ciclo de necesidad o de encarnaciones necesarias.

La teoría de los átomos permanentes, uno para cada plano, que cada entidad humana lleva consigo de vida a vida, más que una teoría es un hecho que resuelve muchos problemas y también ofrece campo para especular en una diversidad de senti-

dos. Un punto muy importante que recordar en conexión con este proceso, es que la fuerza motriz, el resorte principal de todo él, es la voluntad del individuo mismo, la cual desde luego es la voluntad del Logos que se manifiesta por medio del individuo. La Mónada que constituye la individualidad y está en su ápice, como ya vimos en el primer capítulo, se mueve por sí sola y no por ninguna otra cosa.

El Ser espiritual tiene tres aspectos, como ya se ha dicho: el Espíritu, la Intuición Divina o Sabiduría y la Inteligencia Creadora con frecuencia llamada Actividad porque en el nivel espiritual actividad es creación. Este aspecto como Inteligencia o Actividad Creadora es el primero en perfeccionar su organismo y demostrar su capacidad. La Mente Creadora se desarrolla primero, y cuando este desarrollo ha alcanzado cierto punto, el aspecto Sabiduría, o sea el Cristo en el hombre, nace y empieza a crecer; y, por último, el aspecto Espiritual o Voluntad Divina en el hombre puede tomar la primacía.

Capítulo IV

LA EVOLUCION DESDE ARRIBA

Toda cosa aquí abajo tiene sus contrapartes en los planos superiores. Es un aspecto de la Realidad, por muy espesamente velado que esté y hasta cierto punto torcido y deformado por los velos.

Imaginemos la raíz de toda manifestación como el punto básico de una flor todavía en formación, un loto por ejemplo. Toda la manifestación puede concebirse como innumerables corrientes de fuerza que salen por ese punto, tejiéndose y destejiéndose de muchas maneras. Así se crea un diseño, un orden, un cosmos.

La idea de que la fuerza es la base de toda manifestación de la materia que conocemos, es admisible aún conforme a la Ciencia moderna. Todo fenómeno es la operación de la Energía Divina que fluye en un número infinito de ritmos y vibraciones. Un átomo no es sino un sistema de fuerzas. Todas las formas son creadas por el incesante aliento de Dios. Todo cuanto aparece no es sino la creación de las fuerzas que descienden en corrientes que se entrelazan, por su mutuo ajuste y desajuste temporal.

De ahí que el mundo tal como está sea una mezcla de lo que es como debiera ser, es decir como finalmente llegará a ser, y de mucho que habrá que deshacer, reordenar o reformar. En medio de lo crudo, lo bastardo y lo desfigurado, vemos las intimaciones de un cielo, el cielo del pensamien-

to perfecto propio de Dios. Cuando vemos algo completamente bello, algo en que nos extasiamos, ya sea en color o sonido o forma o en sus correspondencias en materia más fina, en sentimientos o imaginación o pensamiento, vemos ahí una idea de Dios reflejada como en un símbolo, un indicador de la Realidad en uno de sus múltiples aspectos. En muchos casos puede que no veamos la obra perfecta sino algo como un esbozo, un ensayo imperfecto de una consumación que ha de tener lugar más tarde. También vemos cosas que repelen que hasta donde podemos juzgar son combinaciones erradas, aplicaciones falsas, materia fuera de su lugar adecuado, fuerza aplicada impropriamente.

Lo verdadero, lo bueno y lo bello, son siempre para nosotros un estudio apropiado. El problema del mal y del sufrimiento es mucho más difícil de desenredar.

Comencemos por las sencillas sendas directas al cielo de las ideas propias de Dios, las cuales dependen de los reflejos aquí abajo de ideas que percibimos como totalmente bellas y celestiales en su índole. Partamos, por ejemplo, de algunas fragancias puras, como las de la rosa, el jazmín, el sándalo. Ellas tienen sus correspondencias celestes. ¿Podemos reproducir la radiación y emanación espiritual que son la contraparte o correspondencia de una bella fragancia física? Podríamos por lo menos tratar de sentir con la imaginación su índole, por la clase de estímulo o influencia que produce en nosotros esa fragancia particular. Cada Adepto, o sea quien ha vivificado Su índole material con Su índole espiritual, tiene Su

propia fragancia particular; no porque la escoja como una dama elegante seleccionaría una para sus propósitos, sino porque esa fragancia es una manifestación de Su influencia, según la capta uno de nuestros órganos sensorios que es afectado tal vez más fácilmente que los otros.

Todos tenemos ciertos órganos sensorios que traducen a lo que llamamos sensaciones los efectos vibratorios de estímulos particulares. No es inconcebible, más aún, es muy probable, que no solamente se ampliará muchísimo el campo de nuestras respuestas, aún físicas, sino que existen potencialidades de impresiones sensorias diferentes a las que conocemos, por medio de órganos inexistentes por ahora, en otros mundos; o nuevos puentes entre los mundos objetivo y subjetivo, los cuales ni soñamos ahora.

Nuestro desenvolvimiento consiste en parte en aumentar la gama de nuestros sentimientos; en parte en nuestra capacidad para construir nuevos tipos de formas con nuestras mentes; y, en aprender la importancia de formas, sonidos y colores, los cuales son las interpretaciones de sentimientos y pensamientos en medios particulares.

Es comparativamente fácil de entender que el pensamiento es infinito. Toda la Naturaleza, en sus partes tangibles e intangibles, es una expresión del pensamiento Divino; es arquitectura, la cual es música congelada. Comprender el significado y la música de cada frase en los volúmenes de la Naturaleza, es un estudio interminable. Pero hay un acceso a la arquitectura y a la música, no solamente intelectual sino también emocional y es-

piritual. Todas las cosas vibran, y todas las formas son formas de efecto vibratorio. Cada una tiene un mensaje que dar. Cada bello rizo del infinito océano de la vida tiene una historia que contar. Cuando cada vibración de materia o fuerza es traducida y transmutada en pensamiento, en sentimiento, en sensaciones subjetivas y raras, imposibles de describir, entonces lo Divino impregna al hombre, lo Infinito penetra en esa expresión finita que es la verdadera individualidad de cada hombre.

Capítulo V

LA NATURALEZA SUTIL DEL HOMBRE

Cuando volvemos nuestros pensamientos hacia la naturaleza sutil del hombre, aunque todo lo que está más allá de lo físico es sutil para nosotros, nos encontramos con el hecho de que en esta región sutil existen divisiones y escalas tan claramente demarcadas como las escalas en cualquier orden vibratorio. Una de las nomenclaturas aplicadas a los diferentes planos en el sistema Indo, seguida también por los alquimistas y filósofos medievales de Europa, es la que los divide en tierra, agua, fuego, aire y éter. Esto se refería, desde luego, a los principios o elementos de los planos, que determinan la índole de su sustancia, y por tanto la de la conciencia que opera en ellos; no había de entenderse literalmente.

Tierra y agua son desde luego elementos tangibles, y cada uno tiene sus características especiales. El éter es tan sutil que la Ciencia moderna, después de reclinarsse en su espacioso lomo por algún tiempo, lo ha descartado como una superfluidad que no justifica su existencia. En el intervalo están el aire y el fuego, usualmente entremezclados y en varios grados de sutileza. El fuego es más que sutil, es una maravilla visible e indestructible. La doctora Annie Besant, a quien le debemos mucha aclaración del conocimiento traído primeramente al mundo moderno por H. P. Blavatsky, identificó a Manas, el principio mental, con el fuego; a Buddhi, la intuición espiritual,

con el aire; lo físico y lo emocional obviamente con la tierra y el agua; y al éter lo situó más allá de los cuatro. Estos términos se usaron debido a cierta armonía y correspondencia que existe entre los elementos del mundo físico y el conjunto de planos que cubre todo el campo evolucionario.

Los vocablos tierra, agua, fuego y aire parecen haber sido usados también en razón de ciertas conexiones ocultas profundas. De acuerdo con las tradiciones Hindú y Budhista, existen cuatro grandes Inteligencias o Potestades asociadas con los cuatro puntos cardinales y también con los cuatro elementos, tierra, agua, fuego y aire. No pertenecen, según parece, a las jerarquías Dévicas o angélicas (consideradas como jerarquías porque la cualidad o potencia especial de cada una encuentra expresión en niveles diferentes) sino que son potestades que pertenecen a otro grupo de Seres complementario al de los Devas. Puede ser que ciertos impulsos tremendos, que parten de estas Potestades, cada uno con su propia modalidad vibratoria, alcancen el límite de su expresión y materialización en las formas materiales llamadas tierra, agua, aire y fuego que, en otras palabras sean ellas las causantes de las "medidas" (*tanmatras*) que producen la "índole especial" (*tattvas*) perteneciente a esos Elementos.

El principio raíz en la manifestación es el **Atman**, palabra esta que se aplica tanto a la Mónada como a la Voluntad espiritual. Es el principio más abstracto de todos. Como lo indica la palabra, Atman es un aliento o soplo o energía que se mueve ha-

cia fuera y hacia dentro. Esta energía tiene que adquirir un cuerpo, una forma y substancia.

Los otros dos principios de la triada espiritual, **Buddhi** (Sabiduría) y **Manas** (Inteligencia), están más al alcance de nuestra comprensión, por estar Buddhi un plano y Manas dos planos por debajo de Atma.

La jornada espiritual comienza después de que la individualidad espiritual, que consiste de estos tres principios, está completamente formada y capaz de ser puesta en actividad.

“Perfecto” significa completamente formado, como en la frase “hablamos sabiduría entre los perfectos”. De otra manera la perfección es algo evasivo, que puede siempre superarse. El progreso a través de formas en una serie evolucionaria se ha de juzgar desde el punto de vista interno por el grado de aproximación al arquetipo que tiene que alcanzarse. Puede considerarse que el prototipo para el Ego espiritual está en la Mónada, o que está en la Mente Divina. El proceso de aproximación de la conciencia que avanza hacia la realidad suprema lo describe gráficamente H. P. Blavastky como un rayo menor que se ramifica hacia uno mayor por una serie de movimientos, hasta que el rayo del individuo es absorbido en el destello único y supremo del Sol padre, el cual es el Sol Espiritual —siendo el sol emblema y epifanía del Logos.

Los dos principios superiores, Voluntad y Sabiduría (Atma y Buddhi) actúan como una unidad, siendo Buddhi la envoltura y vehículo necesario de Atma. Esta unidad ha sido llamada a veces la Mó-

nada humana. Es demasiado espiritual para entrar en contacto con mundos objetivos; para ese contacto tiene que desarrollar las facultades necesarias y adquirir substancia por medio de Manas o la Inteligencia.

Manas es el único de estos tres principios superiores que tiene substancia suficiente para producir una sombra, y esta sombra es un reflejo fiel cuando la mente es pura y cristalina, pero ilusorio cuando la mente está moldeada por pensamientos generados bajo la influencia del deseo o **kama**. Esta palabra "sombra" puede entenderse como un reflejo y también en el sentido más común que implica privación de luz.

Manas cae primero bajo el hechizo del variable principio **astral** o emocional, del cual tiene que libertarse luego. El nombre mismo de este principio astral en Sánscrito es **kama-rupa**, que puede traducirse como forma de deseo o que está conformada según el deseo. El deseo es variable porque cambia de momento a momento, y es evasivo para todo el que busca en él la plenitud a que la vida lo urge. Mientras la mente esté bajo la sombra oscura de Kama, o sea del anhelo vehemente o deseo de cualquier clase, no puede "ver lo verdadero como verdadero, ni lo falso como falso". Tiene que purificarse descubriendo sus errores a fin de reunirse con Buddhi, del cual se ha separado inconscientemente.

El objetivo fijado para el trayecto de regreso del ciclo de evolución, es esta re-unión, la cual significa muchas cosas y produce en el individuo muchos cambios radicales, como fruto múltiple de la siem-

bra de la conciencia individual en el suelo de la conciencia universal. Esta re-uni6n restaura aquella plenitud que se habfa perdido temporalmente, aquella armonfa que se rompi6 entre el cielo y la tierra, entendi6ndose por cielo el hemisferio superior de la existencia, y por tierra el hemisferio inferior. Esta unificaci6n y plenitud se alcanza con una nueva conciencia o nueva cualidad de conciencia, que es el nacimiento de Krishna o de Cristo en el hombre como una potencia universal y al mismo tiempo como su propia individualidad espiritual.

Este **nacimiento** en el coraz6n del individuo es en realidad la salida de esa individualidad o poder, de un estado de subjetividad o de "yoga pasiva", a la luz del dfa, al campo de la acci6n abierta. Esta salida implica que se rompen las ataduras de la yoidad, o sea de esa separatividad egoista que limita, que enjaula, encierra y confina al ave inmortal, la cual no es de esta tierra sino del cielo.

Cuando eso sucede, es decir, cuando el Cristo que es universal y a la vez individual, y que en el hombre es la Luz de su Buddhi despertado, resplandece sobre el ser psquico, este ser no se desvanece sino se **transfigura**. Hablando aleg6ricamente, pasa del estado de larva que se arrastra sobre el fango de la tierra, al de mariposa radiante que vuela libremente. (Claro que no se debe forzar demasiado la interpretaci6n de estas met6foras. El lenguaje figurado puede ser enga6oso y es parte del arsenal para alegatos especiales.)

La naturaleza de la psique humana (consistente en la mente inferior y el principio emocional) se

convierte entonces en el lecho por el cual fluye una corriente divina. En el panteón Hindú, Sarasvathi es el nombre de la consorte de Brahma, el Dios-padre o Creador, y Saras es una corriente. Creó que este término se refiere a la corriente de influencias espirituales o creadoras, de infinita variedad, que busca su cauce desde las alturas divinas hacia las planicies de la existencia material y humana, para irrigar esas planicies que al principio son desiertos espiritualmente estériles, pero que llegarán a florecer como los rosales. La luz del Logos acaricia la forma psíquica que es capaz de modificaciones infinitas, y evoca en ella toda la belleza posible.

Aun el mundo físico y todo cuanto en él existe llegará finalmente a ponerse en armonía con esta belleza. Nuestras mentes que reflejan las formas del mundo externo, operan en un medio dócil a todo pensamiento y fantasía. Están destinadas a reflejar no sólo las formas terrenales sino también las del cielo, y esta última actividad es la incorporación de las más puras intuiciones espirituales de la Verdad y la Belleza.

Pensemos en cualquier frase extraordinariamente bella de una composición musical, de Beethoven o cualquier otro, una frase que nos parezca merecer el calificativo de "divina"; puede ser que esa frase haya penetrado simplemente en la mente tranquila y sosegada del compositor, o que él despertó soñándola. Pero en muchísimos casos lo más probable es que haya sido el fruto de una inmensa cantidad de trabajo. Los libros de anotaciones de Beethoven muestran que con frecuencia comenza-

ba él con una melodía simple y corriente, alguna tonadita, y luego seguía elaborándola, cambiándola y modificándola, con esfuerzo increíble, hasta que finalmente resultaba en una melodía de indescriptible belleza. Beethoven tenía esa clase de genio que se ha definido como una capacidad infinita para esmerarse. Existe una posibilidad de transformación no sólo en música sino en todo lo demás del mundo de las formas, que no está sino esperando un transformador. Existe una belleza tras de las formas y fenómenos más comunes, la cual puede ser vista por quien sea suficientemente puro para verla.

Buddhi es el principio celestial que pone en manifestación las maravillas de la dualidad en la unidad, efectos de interacciones puramente espirituales que se elevan en un crescendo de armonía y felicidad. Buddhi se une con Manas a su debida hora, indefectiblemente, y se convierte en el corazón mismo de Manas, de modo que cada latido y cada pulsación florece y toma la forma de una creación instintiva de Manas. Creación, en su sentido verdadero, no es juntar unas cuantas cosas y producir alguna especie de novedad, por ingeniosa que pueda ser; sino que es la proyección de un impulso vital que conlleva su propia verdad, una verdad que es siempre bella porque tiene su propia belleza inalienable. No hay verdadera creación a menos que sea verdaderamente bella.

Ahora bien, este Buddhi que nos interesa porque está en seguida de la mente (Manas) y estamos en camino de alcanzarlo, es de naturaleza dual, caracterizado por Sabiduría y Amor. Desde su posición,

saber es amar, y en ello consiste la parte muy maravillosa de su acción; pues su saber es el conocimiento de la esencia de las cosas. Aquí abajo nosotros no podemos decir siempre que saber es amar; puede hasta suceder que saber sea sentir repulsión. Nosotros tratamos de conocer y de comprender con la mente; pero a menudo, si no invariablemente, la mente confunde a la inteligencia. La mente es una criatura de muchos propósitos y designios; es como un abogado que defiende un caso a cambio de dinero, y presenta todas las cosas conforme a sus propósitos y motivos secretos, sobre cierto telón de creencias y prejuicios, y por tanto bajo una luz muy engañosa.

La luz celestial de Buddhi, la luz del alma pura, puede brillar sobre un corazón simple y purificado, sin la mediación de la mente. Puede brillar directamente sobre el corazón sin pasar por la mente. El amor en todas sus formas, aun en los planos inferiores, cuando es puro, o sea inegoísta, se eleva hasta Buddhi que es el plano de unión, por medio de vibraciones correlativas, y evoca allí notas armónicas que lo elevan y enriquecen de una manera sutil y maravillosa. Ese es un prodigio que quizá todos hemos experimentado en ciertos raros momentos. Un amor así es una potencia espiritual que está muy por encima del mero sentimentalismo. El sentimentalismo no es otra cosa que el goce de nuestras propias emociones; gira tan en torno al yo como cualquier otra actividad egocéntrica, y es lo mismo de irreal.

La ley de la vida en este sendero ascendente, es la ley del sacrificio o de dar, lo cual no es dolor ni

privación sino el gozo más puro para la mente y el corazón que están irradiados por un impulso divino. Un amor y una completa dación así, el darse uno mismo junto con todo lo que uno tiene, produce el efecto máximo. Lleva directamente al osado escalador de la cuesta hasta la cumbre misma, en vez de que siga por el sendero más fácil que asciende perezosamente vuelta tras vuelta.

Cuando el individuo de Inteligencia despierta toma su evolución en sus propias manos, acelera enormemente su andar. Es como lo que se consigue en jardinería experta; sólo que esta jardinería se hace sobre uno mismo y exige desyerbar todo lo basto y dañino; de lo contrario el jardín se agostará y sólo podrá crecer como mejor pueda bajo el juego de fuerzas fortuitas, o selección natural como la llama la ciencia.

En el desenvolvimiento de esta parte más fina del hombre, del Ser espiritual, todos los pétalos que estaban cerrados y en capullo se abren, entre ellos las facultades de la conciencia emocional y mental que llamamos poderes psíquicos. Estos poderes deben venirle a toda persona en el curso natural; pero no hay objeto en forzarlos, y por el contrario es muy peligroso. Desearlos es desear poder, lo cual es destructivo para la naturaleza pura del alma. Hay una forma de psiquismo que pertenece no al futuro de nuestro desarrollo sino a las etapas de nuestro pasado; consiste no en fortalecer al hombre interior sino en debilitar las defensas naturales que tiene todo individuo sano contra las incursiones de influencias extrañas.

Estos poderes en lo concerniente a los cuerpos superiores, se desarrollan naturalmente en ellos antes de bajar a conectarse con el vehículo físico. Se ha dicho del hombre verdaderamente espiritual que todos los poderes de la Naturaleza están listos a servirle. No necesita buscarlos. Ellos lo buscan a él. Sin embargo, si estos poderes poco comunes aparecen, ya sea como un desarrollo desde adentro o por causa de algunas peculiaridades y flaquezas naturales, necesitarán cierto adiestramiento definido, tal como un niño tiene que aprender a caminar, aunque todos los hombres han de poder caminar y el cuerpo humano ha sido adaptado a ese propósito.

La cumbre de todo desenvolvimiento posible para nosotros es, desde luego, **Nirvana**, un estado que abarca muchísimos estados. Desde nuestro punto de vista, Nirvana es como apagar o aniquilar todo interés y apego **personal**, todo lo que está incluido en un "yo" separado de todos los otros. Según otro punto de vista, Nirvana es un estado de beatitud en el que Atman o Espíritu Divino revela la plenitud de sus poderes, en el que toda fuerza que envía hacia fuera se mueve en una gran parábola o hipérbola, para usar una figura matemática, y que va de lo finito a lo infinito.

El ascenso del hombre lo pone en contacto con varias entidades en los planos internos, Devas, término que literalmente significa Seres Resplandecientes (Angeles), y otros grandes Seres, hombres liberados en diferentes estados, aquellos a quienes llamamos los Maestros de la Sabiduría, y así suce-

sivamente. Las glorias de conversación o comunión y hasta cooperación en cierta pequeña medida con estas grandes Entidades, son parte de las posibilidades no soñadas que están abiertas para todo hombre. No soñadas porque no es posible para nosotros ahora soñar acerca de ellas: el bebé recién nacido, en su dormir inocente no puede tener sueños sobre su futuro.

•

Capítulo VI

BUSCAR

Es un hecho extraño que lo que internamente buscamos lo hallamos. El motivo de nuestra búsqueda solemos desconocerlo. Somos propensos a engañarnos; queremos ser respetables como la sociedad nos ha enseñado a ser respetables; por tanto nos ponemos el disfraz de virtud, y damos a la verdad un nombre falso.

El deseo es una forma de voluntad, voluntad invertida. Es un tirón de la materia, en vez del movimiento libre del Espíritu. Lo que deseamos lo hallamos. Nuestra inteligencia nos muestra el camino. Deseamos experiencia terrenal, por eso estamos aquí en la tierra. Si pensamos que no la deseamos, eso no es más que engañarnos a nosotros mismos. Podemos desear alguna otra cosa, que también es de la tierra.

En cualquier búsqueda, el motivo es el elemento más importante. Nos llevará a su meta. Por lo general nuestra meta consiste sólo en el confort y la satisfacción, la cual resulta de un ajuste perfecto. Un ajuste así tiende a opacar la conciencia; es como un lecho blando en el que uno se hunde a dormir.

Lo que se ha llamado "descontento divino" es necesario para progresar. ¿Pero progresar hacia qué? Hacia el descubrimiento de sí mismo, que lleva a desarrollarse. Cuando digo "sí mismo" no significo nada separativo, sino simplemente "usted".

El yo en el sentido más verdadero es el Espíritu, el cual es uno solo. Pero existe en nosotros una idea diferente del yo, la cual es contraria a la unidad. El descubrimiento de sí mismo significa, pues, encontrar la verdad que está en nosotros.

En **A los Pies del Maestro** se dice, "Tú no eres tu cuerpo, tus emociones ni tu mente". Esa es una declaración simple que significa muchísimo. Para **saber** tanto así tenemos que separarnos de esos vehículos, cuya separación se vuelve real cuando somos capaces de controlarlos y estudiarlos. Es el estudio u observación de lo que tiene lugar en uno mismo. Este no es un proceso mental, no es análisis de una manera positiva, sino una observación pasiva.

Cuando somos capaces de estudiar objetivamente el proceso de la mente y el deseo, exteriorizamos ese proceso y nos retiramos de él; o sea que lo trascendemos. Este es el camino a la realidad espiritual, la realidad que está dentro de nosotros; y no la creencia ciega o auto-hipnosis. Es trascendernos a nosotros mismos como somos ahora. En India se le llama el camino de la repudiación: "esto no, esto no; no el cuerpo, no la mente".

El yo está apegado a varias cosas y varias ideas, por medio del deseo. Esa es una forma de identificarse con ellas. La fórmula "esto nó" incluye todas esas cosas. El deseo es lo que hechiza a nuestro pensamiento. Todos sabemos lo que quiere decir pensar deseoso. Crea la noción del "yo", la cual puede ser mental pero se debe al deseo. Cuando decimos "yo deseo", deseo es el predicado y yo el sujeto.

Entramos en contacto con el mundo por medio de la sensación. Todas las sensaciones son agradables o penosas. Cuando una sensación es agradable, la mente se hunde en la sensación y queda apegada a ella. El producto es el deseo, y este deseo impregna la mente y opera por medio de la memoria. Queremos satisfacer el deseo una y otra vez; y eso no acaba nunca. Mientras el deseo sigue o el calor continúa, la mente queda bajo su hechizo; está esclavizada por el deseo. La esclavitud del deseo es interminable. Nos apega a nuestro pasado, es repetitivo, hechiza nuestro pensar, impide que la conciencia esté totalmente en el presente. No podemos decir "esto no" mientras no nos salgamos de ahí. Nuestro pensamiento está equivocadamente aliado con el deseo, y eso es lo que se llama "kama-manas". Mientras no veamos ese proceso y nos demos cuenta de sus engaños, no podemos transformarnos.

Esto no quiere decir que haya que evitar todo lo que es agradable. Uno puede gozar de una cosa de un modo puro, es decir sin volverse adicto, sin crear complicaciones. Un goce así es percepción pura. Es una luz que cae sobre todas las cosas y las hace conocidas.

Solamente transformándonos conoceremos la Realidad. La Realidad está dentro de nosotros, y se requiere una conciencia purificada para sentirla y conocerla. Por ahora la conciencia está entorpecida y dopada por el deseo de gratificación de una u otra clase, y debilitada por la indulgencia. Hay que despertarla de su sueño.

Si podemos prestarle atención completa a lo que está dentro de nosotros, llegaremos rápidamente a la Realidad. Pero esa atención completa no es posible mientras la mente esté volando como una sacta, persiguiendo mariposas o su misma cola, como en un argumento aparentemente plausible. Es el vino del deseo lo que hace que la mente sea impetuosa y disparatada.

La senda hacia la Realidad espiritual está dentro de nosotros. Es la senda del discernimiento, del conocimiento de sí mismo, de distinguir entre lo verdadero y lo falso en todas las cosas que encontramos. Tal discernimiento es posible porque existe un rayo de la Realidad dentro de nosotros mismos. Si no hay alguna luz dentro de nosotros, nunca sabremos donde está la luz y qué es oscuridad.

El discernimiento ha de practicarse a todo lo largo del sendero, el cual va abriéndose al recorrerlo. No es un sendero dispuesto para nosotros por otro, excepto por indicaciones muy generales en términos de experiencia común. Hollar el sendero es un proceso de liberación, de safarse de enredos, complicaciones, ilusiones, lastre. Es un sendero de creciente unidad con todo, Naturaleza y hombres; un sendero de felicidad creada y compartida.

Capítulo VII

INTEGRACION DEL CONOCIMIENTO Y NOSOTROS MISMOS

Cuando hablamos de integración, ¿qué es lo que estamos buscando integrar? ¿Y qué entendemos por integración? El primer pensamiento que viene a la mente a este respecto, porque se ha hablado tanto acerca de ello, es sobre la posibilidad de integrar lo que la Ciencia tiene que decir con lo que la Teosofía tiene que dar.

Es perfectamente claro que en cualquier concepto que podamos formarnos del hombre o de Dios, no debemos ir en contra de los hechos. Si tal hiciéramos estableceríamos una contradicción en nosotros mismos. Si Dios es una fantasía, sería una fantasía sin trascendencia, que no afectaría nuestro pensar serio, nuestro comportamiento. Si Dios es una realidad, debemos conocer la naturaleza de esa realidad, y no meramente creer como la sociedad o cierto grupo u organización religiosa nos dice que debemos creer.. Pues, después de todo, la realidad debe prevalecer sobre cualquier cosa irreal; de otra manera la palabra "realidad" no significaría nada.

El mundo sobre el cual estamos es una realidad sólida para nosotros, y esa solidez es un hecho de nuestra conciencia. Pero cuando analizamos la materia y profundizamos en ella, esa solidez se desvanece por completo y surge ante nuestra visión un vasto espacio vacío, cruzado por las líneas más su-

tiles, compuesto de elementos que parecen carecer de substancia, como una telaraña finísima. Sea cual sea la explicación de la solidez, la cual es apenas una impresión, una experiencia subjetiva, esa experiencia es válida y ha de relacionarse con otras experiencias de nuestra conciencia. Ha de haber, y la hay, una explicación o análisis de esa impresión o experiencia, que abre una visión diferente y más amplia.

Las observaciones de la Ciencia se cuentan entre esos hechos relativamente válidos. De esas observaciones se han sacado muchas deducciones; no estamos atados por ninguna de tales deducciones, ni necesitamos aceptar todas las teorías de la Ciencia, las cuales forzosamente cambian y la Ciencia misma las considera como tanteos. Han de cambiar más todavía, por la simple razón de que lo que ahora se desconoce ha de modificar inevitablemente nuestra visión de lo conocido. Si mente y materia están mezcladas íntimamente, como parece aceptarlo hasta la ciencia moderna, no podemos conocer la materia excepto como es externamente, mientras no conozcamos primero la mente; y sabemos muy poco de esta, de su naturaleza interna y sus posibilidades. Cada deducción, cada teoría, ha de juzgarse, por tanto, sobre sus méritos y a la luz de la totalidad de nuestro saber actual.

¿Quién ha de ser el juez? Cada uno de por sí. No necesitamos dejarnos intimidar por la autoridad de alguien que parezca saber más, pues fundamentalmente el juicio de cada cual es válido o inválido para sí mismo. Juzgar es cuestión esencialmente individual. Aunque juzguemos mal, es mejor haber juzgado por nosotros mismos, para que

así podamos descubrir la índole de nuestra equivocación y sus causas. Cada teoría tiene por objeto explicar ciertos sucesos, y puede haber más de una manera de explicarlos, tal como la teoría de Newton sobre gravitación y la teoría de Einstein sobre relatividad ambas explican el movimiento, para fines prácticos.

Una teoría científica particular puede coincidir con la opinión oculta en ciertos aspectos. Puede hasta ser la misma opinión expresada en diferentes términos; pero hemos de recordar que cualquier explicación científica ha de carecer del contenido de la experiencia viva de conciencia. Se admite que la Ciencia está tendiendo a volverse abstracta, geométrica, ecuacional, etc., en sus presentaciones y explicaciones. Se está volviendo más y más "relativa", en el sentido de que se interesa sólo en las relaciones entre las cosas. No conoce ni puede conocer lo que son las cosas en sí mismas.

La Ciencia, como ya se indicó, tiene que construir desde abajo. Se ve obligada a hacerlo así por la misma índole de su tarea y su acceso, el cual es desde el lado material. La Ciencia, en el sentido moderno, dejaría de ser Ciencia si empezara desde arriba como lo hacemos en Teosofía, aunque hablando estrictamente nuestro acceso es a la vez desde arriba y desde abajo. El edificio oculto incluye lo de arriba lo mismo que lo de abajo, es decir los amplios cielos abiertos del pensamiento lo mismo que el terreno duro y limitado de los hechos. El ocultismo se apoya también en hechos, aunque algunos de ellos sólo son conocidos por unos hombres, los más evolucionados de la humanidad. Puede haber ciertas cosas que son reales

para unos pero no para otros. Cualquier edificio del pensamiento que pueda acomodarnos a todos para nuestros propósitos comunes, tiene que basarse en experiencias identificables por nosotros, es decir, en datos disponibles para todos.

En la realidad, que con frecuencia es contraria a la apariencia, la estructura del universo, que debido a las limitaciones de nuestros pensamientos parece levantarse desde abajo, tienen sus comienzos en la parte superior, en el ápice de la corona de la cúpula central del universo, para usar una figura arquitectónica. Esto puede parecer un poco difícil de captar, pero existe un modo de comprender este fenómeno, que lo hace completamente lógico y correcto. Arriba y abajo son términos relativos que usamos por conveniencia, pero que deben entenderse como desde adentro y desde afuera: lo unificado y comprensivo, de una parte, y lo divergente y particular de la otra. Entre ese adentro y ese afuera existe un movimiento perpetuo. Tantísimo de lo que percibimos parece muerto, inerte y estático, pero en realidad todo está cambiando y en movimiento. Todo es vida en la Naturaleza, y la vida misma es un movimiento vibrante. Este movimiento en un patrón variado e intrincado, que prosigue conforme a ciertas leyes, crea la estructura del universo. Las corrientes de vida surgen de adentro hacia las formas que podemos estudiar desde afuera.

Así pues, no puede haber antagonismo entre Ciencia y Teosofía, entendiendo por Ciencia las verdades científicas y la lógica más rigurosa y discernidora. Pero la integración entre ellas dos pue-

de ser sólo la integración de cierto patrón limitado que percibimos, con procesos vitales en los que aparece ese patrón. Ese patrón no es sino una representación muy parcial de esos procesos.

En el concepto oculto, el hombre es un universo en miniatura, un universo que está en proceso de formación. El hecho de que el hombre es una Mónada en el plano más alto, refuerza la opinión de que todo cuanto emana de esa unidad debe formar un todo. La totalidad se interrumpe por gradaciones de materia, y materia significa limitación y resistencia. Las fuerzas de la Mónada, su potencia y luz, se vierten cada vez más en esta materia de muchas densidades. La forma humana, que ha de verse aun en medio del globo áurico formado por las emanaciones o aura del hombre en los diferentes planos, parece ser la forma más inclusiva en nuestro sistema solar, en la que todos los elementos que tienen que entrar en la composición humana pueden estar más perfectamente armonizados.

El origen del hombre, según la opinión oculta, no está en el cuerpo de un mono, sino en un tipo al cual se le ha dado la descripción de Hombre Celestial. En el curso de la evolución inferior, o sea el de la evolución de la vida hasta el punto de individualización como entidad humana con la encendida chispa divina, la vida que evoluciona refleja sucesivamente toda forma-raíz de cada reino, según dice H. P. Blavatsky. La forma-raíz de cada reino de la Naturaleza puede verse como un corte o sección en una u otra parte de la forma humana arquetípica que resume todas las especializaciones.

Ahora bien, la totalidad del ser humano, alcanzada y por alcanzar, está hoy en un estado de disturbio y transformación. En los planos superiores está en sus primeros comienzos, o quizá sólo en preparación para un comienzo activo. La unidad del hombre parece perdida en este disturbio. No lo vemos como un todo, sólo lo vemos en partes. ¿Qué es este disturbio? Es toda una hueste de reacciones desde abajo a las fuerzas que descienden desde arriba. El proceso total de la evolución desde un punto de vista tiene por final restaurar la unidad que se ha perdido y desperdigado. En otras palabras, el hombre tiene que hacer un cuadro perfecto al final, una composición perfectamente centrada y armonizada, mientras que ahora parece una representación post-cúbica.

No es suficiente integrar lo que conocemos. Pues ese conocimiento está para la mayoría de nosotros solamente en el nivel mental. Necesitamos ir más allá e integrarnos nosotros mismos como somos en diferentes niveles. En las formas más elevadas de pensamiento, el pensamiento preciso y lógico y efectivo no puede separarse jamás de los valores evaluados y sentidos. Los elementos del sentimiento y del pensamiento están juntamente presentes a la vez. En el hombre perfecto el cuerpo emocional es un duplicado del mental. Se le ha comparado en su estado normal, o sea cuando no está en acción e irradiando ondas de colores, al reflejo de la luz de la luna sobre un océano en calma. Estos dos cuerpos hay que unificarlos y ponerlos en perfecta alineación con Buddhi (la Intuición) y la conciencia física tiene que juntarse a esa unidad así creada.

El hombre ha perdido la integridad original de su ser; pero las fuerzas que están trabajando dentro de él, que están revolviéndose en él, no encontrarán nunca su equilibrio hasta que alcancen una integración perfecta de todo lo que él es. Esta integración no es un proceso mecánico por el cual dos cosas se juntan en cierta relación a fin de alcanzar cierto efecto o cooperación. La integración es vital, es la creación de una unidad. Es parte del proceso por el cual los muchos se re-convierten en el Uno, un proceso complementario de aquel por el cual el Uno se convierte en muchos. Ese proceso libera en cada uno de sus pasos un significado que previamente no se veía que existiera. El hombre perfectamente integrado expresa en cada aspecto de su actuación algo que una conciencia sensitiva puede percibir como de la más elevada significación.

La significación de lo que una cosa es o de lo que hace, depende de la relación con la conciencia que la concibe. Puede tener la más alta significación para una persona, y ninguna absolutamente para otra. El significado depende del nivel de conciencia en que se la percibe, el nivel de su manifestación. Lo que experimentamos en las profundidades, que también son las alturas, de nuestra conciencia, es lo que más interesa, lo que finalmente prevalecerá, porque posee la más alta potencia.

Me parece que tanto la armonía como la integración dependen más de una relación de significados que de una relación de funciones, y más que de cualquier relación de formas. El mero amontonar formas de alguna manera ordenada o útil que coordine un número de funciones, tales como las fun-

ciones de varios órganos en el cuerpo humano, puede ser integración en su nivel; pero existe otro tipo de integración que pone a todas las partes en una relación que transmite a la conciencia que las ve el significado más alto posible; es decir, hace surgir en esa conciencia una calidad, una experiencia, que es mucho más real para ella que otras experiencias.

De modo pues que el hombre está en un proceso de integrarse. Por ahora es una entidad que está parcialmente integrada y parcialmente en desintegración. Es como una nube en su naturaleza psíquica, que constantemente cambia, no de acuerdo con su voluntad divina, que todavía está adormecida, sino de acuerdo con fuerzas que ciegamente lo mueven y lo cambian. Es una nube que oculta un arcoiris de esperanza, pero que de resto es casi toda gris y oscura, porque el sol de su índole espiritual está oculto tras ella. Existe en ella un caudal de iluminación oculta, cuya potencialidad para creaciones benéficas es por ahora insospechada. Pero antes de que esas creaciones sean posibles y vuelen como mundos de las manos de un arcángel, ese arcángel que es el hombre mismo como entidad espiritual, tiene que organizar esa nube y aprender a actuar de una manera que revele su individualidad singular. La nube asumirá entonces su verdadera forma, la forma de la radiación y Ser del hombre.

Como decía el gran filósofo chino Lao-Tzé, el fin es la armonía de tierra y cielo y hombre. ¿Qué significa cielo? El mundo del pensamiento divino.

¿Qué es la tierra? Es aquello que está entrando a la existencia y se está configurando de las modificaciones de la materia-raíz. ¿Y qué es el hombre? Tiene su cabeza en los cielos y sus pies en la tierra, y tiene que aprender a unir cielo y tierra en sí mismo. ¿Cómo los unirá? Haciendo de la tierra un testigo viviente del cielo. Es decir, debe ser capaz de reflejar en la faz de la tierra la unidad y también los rasgos del cielo.

Capítulo VIII

RESPUESTAS A PREGUNTAS

Pregunta. ¿Por qué las entidades lunares (entidades evolucionadas en la Cadena Lunar) fueron enviadas a la Tierra a ayudar a la evolución de las formas?

Respuesta. No sé mucho acerca de ésto, fuera de lo que se encuentra en los libros Teosóficos. Como Teósofos estamos todos tratando de aprender, pero sabemos muy poco. Si usted no puede comprender alguna declaración particular que encuentre, le aconsejaría que simplemente la deje a un lado por el momento. No se espera de nosotros que neguemos o aceptemos todo cuando se nos presenta, aunque venga de alguien que parece saber mucho más que nosotros.

Supongamos que pensamos en todas las Mónadas lunares, es decir la humanidad lunar, como un todo, tal como todos los hombres de la tierra constituyen una sola humanidad. En ese todo, cierto número debe haber perfeccionado lo que sea el tipo de ser que la humanidad lunar representó en la evolución de las Cadenas; con relación al conjunto de esa humanidad, ellos fueron su Intelligencia espiritual evolucionada. Ese sector espiritualmente activo de esa humanidad fue el que, según dicen nuestros libros, creó el molde etérico en torno al cual se formó originalmente el cuerpo físico de los hombres en este globo terrestre.

Estos seres lunares, o **Pitris** que vinieron a la tierra no deben considerarse como extraños a nosotros si-

no como parte del total del que ellos lo mismo que nosotros somos partes integrales. Al fin y al cabo, nuestra humanidad fue en parte la humanidad lunar. Las entidades lunares perfectas parecen haber venido de arriba como Dioses, pero así también lo parecería cualquier clase de manifestación superior, por muy íntimamente que estuviera relacionada con nosotros la fuente de esa manifestación. Nosotros somos en realidad extranjeros para nuestros propios seres espirituales, debido a las limitaciones de nuestras personalidades.

Cuando algunos miembros de nuestra humanidad alcancen la Liberación o Adeptado, la alcanzarán no sólo para sí mismos como individuos, sino para el conjunto de la humanidad de la cual ellos son una porción liberada. Las energías espirituales que fueron puestas en libertad por la evolución de la humanidad lunar, deben haber sido atraídas a la tierra por una afinidad y gravitación natural. Quienes vinieron a este globo con el objeto de ayudar a su evolución, deben haber venido a causa de sus vínculos previos con nosotros que fuimos sus parientes y amigos; tal vez fueron ellos los mejor preparados para construir los modelos para los cuerpos que necesitábamos (cuerpos que nos vinieran bien exactamente) gracias a su misma afinidad y habilidad para sentir y entender internamente las sutilezas de nuestras necesidades.

Pregunta. ¿Qué son las formas-raíces presentes en la estructura del hombre?

Respuesta. Tuve el cuidado de poner las palabras "H. P. B. nos dice, "porque yo no sé nada acerca de esas formas raíces que han de verse en

la figura del Hombre Celestial. Parece que el Hombre Celestial es una figura omni-abarcante, y que en el curso de su descenso a las condiciones físicas estas formas-raíces fueron lanzadas como patrones o modelos en torno a los cuales se pudieran construir las formas de los primeros reinos. Aunque esta declaración se basa solamente en autoridad, incorpora un concepto bello, o sea el de que el hombre es una figura central en la evolución. El es grande, él contiene multitudes, según dice Walt Whitman. El epitomiza todo cuando existe en el sistema, tanto por el lado vida como por el lado forma. Las diversas formas arquetípicas, que en su variedad constituyen la base de las formas de los reinos animal, vegetal y mineral, son secciones de una forma divinamente integrada que es el Hombre Celestial.

Pregunta. ¿Cómo se clasifican generalmente en India los diversos principios del hombre?

Respuesta. En la filosofía India hay diferentes maneras de ver estos principios. Mencionaré la más común.

La primera envoltura a contar desde abajo, es la física. Este cuerpo es un producto de karma, pues es algo que se nos coloca desde fuera, aunque en realidad ha sido creado por fuerzas irradiadas por nosotros en el pasado. Hay un entrelazo constante entre el individuo y el ambiente en muchos niveles. El individuo golpea sobre el ambiente de diversas maneras, y el ambiente reacciona. Algo así como el boxeo a la sombra. El cuerpo físico, que incluye su parte etérica, es un instrumento para nuestro uso, pero también es una capa de limita-

ciones pues no podemos trascender sus capacidades. Es una especie de anillo físico infranqueable para las facultades y los movimientos de la conciencia individual, tal como puede ser ésta en cualquier etapa de desenvolvimiento.

La envoltura siguiente se llama la envoltura de prana. Prana es fuerza vital, y esta fuerza es una emanación desde la fuente más interna, una energía imperiosa que va hacia fuera y penetra todos los planos y se vierte también a través del físico. Podemos considerar esta envoltura de prana como una especie de aura magnética, una esfera o campo de fuerzas. Creo que H. P. B. la identifica en alguna parte con lo que ella llama el huevo áurico. Existe cierto campo en torno del cerebro de cada individuo, en torno de su cuerpo físico y rodeando cada uno de sus cuerpos, campo que está impregnado por las fuerzas que fluyen de él a cada uno de esos niveles.

La tercera envoltura se llama la envoltura de la mente. Esta mente es la que es influída por la sensación. En India, manas y sensación, de cuya unión nace el deseo, se estudian juntas.

Luégo viene la envoltura de lo que se conoce como el conocimiento superior o discernimiento. No es esta la mente que es movida por fuerzas elementales y del deseo, sino una mente por medio de la cual opera la luz pura de la Razón. Esta es la mente pura, desligada de la influencia emocional, y completamente controlada. Incluye la mente abstracta.

En seguida viene la envoltura que se llama vestidura de gloria o felicidad. La felicidad surge de

la realización de una unidad en toda relación dual; por primera vez la conciencia que se eleva de plano en plano entra al terreno de la unidad y experimenta allí toda la felicidad que puede fluir de la realización de esa unidad.

Por último, más allá de esta envoltura de felicidad, que es realmente la de la conciencia Búdhdhica, está el Atman, el cual es imperecedero, la raíz de la manifestación individual.

Estos principios están unidos entre sí por cierta lógica natural y están en relaciones recíprocas que hacen de ellos un conjunto perfecto. Las envolturas son materiales, pero los principios con los cuales están relacionados no lo son, y forman un átomo metafísico. El átomo tiene sus componentes. Pero los componentes están en relaciones recíprocas tan firmes que constituyen una unidad capaz de soportar cualquier presión o tensión externa.

Pregunta. ¿Qué es el alma animal citada en los libros Teosóficos? Esto me suena como un poco despectivo.

Respuesta. El alma animal es Manas animando al principio emocional (astral). Este último toma en préstamo las facultades de la inteligencia para sus propósitos —y no las devuelve durante un rato bien largo.

El animal puede pensar un poquito, sabe donde encontrar alimento, cómo escaparse. Tiene cierta astucia, ciertos instintos notables. Pero la característica de esta mente es que la mueven atracciones y repulsiones que son puramente relativas a la sensación. Eso es lo que se indica por alma animal.

No puede tomarlo como un término despectivo quien entienda que el animal también tiene su sitio en el esquema Divino. Nada es realmente despreciable. "Animal" es simplemente una palabra para la forma de Vida que ha ascendido al punto donde puede recibir la efusión divina que se llama la Tercera Emanación. El animal representa la Segunda Emanación, que es igualmente divina. Ciertamente nosotros no miramos con desdén a los animales, ni siquiera a las almas animales, aunque estas últimas pueden a veces ser altamente bestiales. Comprenderlo todo es perdonarlo todo, —por ser lo que es.

Pregunta. ¿Es mejor tener sueños, o no soñar nunca?

Respuesta. Nuestros sueños son generalmente una recomposición de las impresiones que hemos recibido. Son un mosaico, y con más frecuencia una colcha extravagante de retazos recogidos en lugares diferentes. Como un niño pequeño no ha recogido todavía ningún material, o muy poco, es puro y blanco como la nieve, y no tiene materiales para un sueño. En el otro extremo de la escala está el Adepto, que en muchos respectos es como un niño, pues ha purgado su conciencia de todos los elementos de lo que llamamos el subconsciente y también duerme sin ensueños.

En la psicología Oriental, y me refiero especialmente a la de India, hay cuatro estados: vigilia, ensueño, sueño sin ensueños, y un cuarto estado que es trascendental. Las actividades de kama-manas (la mente deseosa) corresponden en esta división al ensueño. Kama-manas es una criatura de

fantasías. Nuestras fantasías tienden a ser ego-céntricas, desordenadas y burdas. Pero más adelante la conciencia en evolución empieza a soñar más racionalmente, y al fin alcanza un estado en el que cesa de soñar en el sentido ordinario, pero despierta con recuerdos, pensamientos y sentimientos expresivos de la Verdad. Las creaciones de Buddhi son sueños para la conciencia física, pero son sueños de Belleza y Verdad, dirigidos por una voluntad que encuentra expresiones en la Bondad.

Pregunta. Se hizo la observación de que Buddhi puede resplandecer directamente sobre el corazón, sin pasar a través de la mente. ¿No es ese un camino más directo que el de entrenar la mente? Se dice que la mente es el matador de lo real.

Respuesta. Dije que Buddhi puede resplandecer sobre el "corazón simple", usando la frase para indicar un corazón que está libre de complicaciones, que está guiado por una comprensión intuitiva de lo que es bueno y justo, que posee una especie de hilo de Ariadna. El "corazón" no ha de identificarse con los meros instintos, buenos o malos, los instintos del alma animal, o meras emociones que son una mezcla de mente y materia. Hay personas que creen que viven conforme a los impulsos de sus corazones, y sin embargo hacen toda clase de cosas raras que no les ayudan ni a ellos ni a otros.

El camino del amor (también devoción) ha sido llamado el más corto de todos los caminos. Pero en una etapa posterior, cuando Buddhi se ha desarrollado algo, hay una concordancia entre lo emocional y lo Búdhdico pasando por sobre la mente, y Buddhi tiene que infiltrarse en la mente y orga-

nizarla para sus propósitos. No se puede dejar a un lado la mente por completo. Es cuestión de seguir uno de dos caminos. Uno es el camino que sube por la escala de Manas, paso a paso, hasta Buddhi; el otro es una especie de escala de cuerdas que se lanza hacia Buddhi, por la cual uno trepa, y luego uno crea los peldaños de la mente y desciende majestuosamente.

Pregunta. ¿Cuál es la diferencia entre el Cristo y el Buddha, tal como los Teósofos los consideran?

Respuesta. ¿Le sorprenderá a alguno si digo que Ellos son esencialmente lo mismo, en el sentido de que son dos flores diferentes brotadas de la misma Raíz espiritual? Ese es un pensamiento muy maravilloso. Todos los grandes Instructores espirituales son realmente floraciones de la Raíz única a que en el pensamiento Buddhista se da el nombre de **Adi Buddha** (Buddha primordial u original).

La palabra Cristo tiene dos significados. Uno es el principio Cristo universal, y el otro el mismo principio como se manifiesta en la individualidad a quien llamamos el Cristo, quien estuvo asociado con ciertas escenas en Palestina, conforme a la Biblia y otras fuentes. Es difícil para nosotros comprender que la realidad es una y no pertenece en su calidad de absoluta a ninguna forma en que pueda estar presente.

La Verdad no es propiedad de nadie. No pertenece a nadie; o mejor, pertenece a todos. Existe por sí misma. Puede haber apropiación de las falsedades, pero no de la Verdad, la cual está en todos y por tanto todos han de llegar inevitablemen-

te a esa Verdad. Cada conciencia individual está siendo modificada de varias maneras bajo la presión de fuerzas internas y externas. Las modificaciones deben al final asumir las formas de Razón pura o Verdad. Lo mismo con respecto a la Belleza. Puede haber personas que se creen bellas y se enorgullecen de la belleza de su forma física, por ejemplo. Pero si esa forma es de verdadera belleza, la belleza no pertenece al individuo; es una manifestación de una Belleza eterna que es impersonal y absoluta.

Del mismo modo, todos los Instructores son reveladores de una sola Enseñanza, aunque cada cual es único porque trae el aspecto de la Verdad que se necesita en un momento particular bajo condiciones particulares; él indica una **dirección** de la Verdad. Los grandes Instructores son todos uno solo, interna y fundamentalmente.

Pregunta. ¿Cuál es la diferencia entre arquetipos y formas de pensamiento?

Respuesta. Los arquetipos son las formas ideales del pensamiento del Logos. La ideación Divina impresa en substancia cósmica es la que trae a la existencia sucesivamente los diversos mundos. Existe el mundo de las "ideas" o el mundo "inteligible" de los Griegos. Todo cuanto hay en la Naturaleza, el hombre, las plantas, o cualquier otra cosa, está pasando por un proceso de evolución que muestra una constante mejoría en las formas, no sólo en su apariencia sino en su funcionamiento. Así entra a la existencia una especie tras otra, y el proceso continúa todavía. ¿En dónde culminará? Finalmente habrá de producirse una forma que

podríamos llamar la forma perfecta; pero la perfección que ha revelarse ha estado presente desde el comienzo mismo según este modo de ver. Es una perfección latente que gradualmente entra en efecto y manifestación. En otras palabras, es un proceso de desenvolvimiento desde adentro de una belleza interna; proceso que tiene lugar mediante el ofrecimiento de la forma apropiada.

Pero la construcción de esa forma no se lleva a cabo toda de una vez; envuelve un repetido hacer y deshacer. Eso es lo que llamamos evolución. La muerte es el portal a una vida más plena. Las especies antiguas desaparecen, y nuevas especies ocupan el escenario. Si podemos mirar desde arriba esta tierra después de unos mil años quizá veremos otras especies en evidencia. Hasta el cuerpo físico de los hombres o de la raza que esté entonces más avanzada podrá ser diferente. Su cerebro y sistema nervioso podrán ser tan superiores al cerebro y sistema nervioso del hombre actual aun en sus mejores ejemplares, como el hombre actual es superior a los hombres cuyos cráneos estudia ahora.

Mediante la construcción de una forma, de modo gradual en el tiempo, es como la belleza que es intemporal es capaz de desarrollar y dar su mensaje. La belleza está siempre presente porque es intemporal; su manifestación está determinada por las facilidades que existan. Las facilidades son la forma. La evolución de la vida en la forma es el proceso de llegar a ser; pero existe un ser que es todo perfecto, una perfección subjetiva presente desde el comienzo mismo, la cual se objetiviza só-

lo muy gradualmente. La índole de esa perfección se revela en cada etapa en la forma del devenir. Los arquetipos están separados ciertamente por grandes diferencias, de las formas de pensamiento que generamos a toda hora con nuestras mentes terrenales y desatinadas. Pasará larguísimo tiempo antes de que las formas mentales terrenas, que brotan de abajo, sean tales que reflejen los ideales del cielo, la luz y belleza que existe allí perpetuamente.

Pregunta. ¿Quiere usted comentar acerca de las diferencias entre los modos de vivir y pensar en India y en América?

Respuesta. Hay una diferencia fundamental de constitución entre los temperamentos de Oriente y de Occidente. Son como los dos polos. Pero los polos siempre co-existen y en cierta relación recíproca. Los dos polos magnéticos, por ejemplo, están directamente conectados entre sí.

El Indio, probablemente porque es predominantemente de la primera subraza de la Raza Aria, tiende a ser introvertido; es más subjetivo y menos objetivo que las razas posteriores de Occidente. Se mueve más por pensamientos y sentimientos a los que está apegado, que por las realidades de la situación que tenga en frente. Busca comprender, más bien que actuar inmediatamente; adaptarse más bien que adaptar el ambiente a él mismo. Un psicólogo lo clasificaría como introvertido más bien que extrovertido. Hay ventajas y desventajas en ambos tipos. La mente India tiende a la especulación y la filosofía; es más imaginativa

que la del Occidental medio. Pero cuando uno especula sobre algo que está fuera del alcance de la experiencia directa, puede acertar o equivocarse. Es como arrojar una piedra a oscuras. Puede dar en un error, en una superstición, o puede dar en una verdad muy maravillosa. El temperamento que prefiere pensar dentro de sí mismo tiende a ser reconcentrado. Puede enredarse en sus propias sensaciones, pensamientos y sentimientos, y perder contacto con las realidades del vivir. Se encuentra en el Indio esta tendencia a una auto-involución.

El temperamento Occidental es más extrovertido. Es realista, se ocupa más del aquí y el ahora, y de las cosas tangibles. Puede ser que su preocupación con lo tangible lo aleje en cierta medida de la percepción de todo lo que da valor y encanto a la vida. Una persona puede impresionarse tanto por el aspecto físico de las cosas que pierda de vista el alma de ellas.

India ha sido alimentada por una filosofía que es tan completa y bella como cualquier cosa que el hombre haya logrado alcanzar hasta ahora. Pero también el vivir bajo la sombra de una grandiosa filosofía no es del todo una ventaja; es como vivir bajo el sombrío de un árbol muy bello. La persona a quien se le dan ciertas verdades pertenecientes a la vida espiritual está expuesta a entender y medir esas cosas con su mentalidad limitada. Así las grandes verdades han sido siempre degradadas con el paso del tiempo, interpretadas según la conveniencia de las personas interesadas, y prostituídas para fines malos.

Toda verdad espiritual es una verdad que necesita ser captada de una manera sutil. Pues es de un equilibrio extremo. La verdad no se inclina ni a este ni a aquel lado. Es imparcial y justa. Todo cuanto sea espiritual ha de comprenderse con una integridad mental que la mayoría de los hombres no parece poseer. Tiene uno que ser capaz de percibir dentro de sí sus toques sutiles; en otras palabras, responder a ella con un ser interno abierto y libre, y no con esa mentalidad exterior que ha sido moldeada por toda clase de experiencias y se ha endurecido y vuelto inadecuada como vaso para contener cosas espirituales.

Sucede a veces que un hombre que cree en la doctrina de karma, por ejemplo, no se siente movido a actuar cuando se requiere acción, a causa de esa misma creencia. Puede ver a un perro o a un pobre sufriendo, y sentir demasiada pereza para esforzarse a ayudarlo. Tiene que sacrificar su tiempo y su comodidad, para salir a hacer lo que es necesario para aliviar el sufrimiento. Pero se queda donde está y se dice: "Bien, ese animal sufre a causa de su karma; aunque yo le proporcione alivio, el sufrimiento que le es debido le vendrá de todos modos; al fin y al cabo, todo sufrimiento tiene su utilidad; ha sido ordenado por la Divinidad; aliviarlo ahora no serviría sino para prolongar la miseria", y toda clase de argumentos plausibles para evitarse la molestia.

Sabemos que la mente es excesivamente diestra en inventar razones para hacer las cosas que deseamos hacer. Pensamos como deseamos. Encontramos argumentos para lo que deseamos creer.

La inclinación a una creencia la llevamos dentro; después encontramos su justificación. En un tribunal los abogados contendientes, que han sido entrenados todos para ser muy listos, son capaces ambos de producir argumentos en favor de sus respectivos casos. A menudo se convencen a sí mismos durante el proceso a fuerza de razonamientos y reiteración.

La diferencia entre los modos de pensar Indo y Americano, o preferiría decir más generalmente entre Oriente y Occidente, se debe en gran parte al hecho de que Occidente se ha visto obligado a depender de sus propios recursos. Se le ha dejado sin la guía de aquella filosofía de que India ha gozado durante milenios. Claro que Occidente ha tenido sus Instructores. Se le han dado ciertas grandes verdades; pero tales verdades no alcanzan a ser una filosofía. Teniendo que depender de sí mismo, el Occidental ha desarrollado una iniciativa, una ingeniosidad, una concentración en el aquí y el ahora, una reacción al presente inmediato, que le da, hablando generalmente, su eficiencia, la cual es superlativa en ciertos sentidos.

Ambas formas de educación tienen en en la práctica su lado bueno y su lado malo. El hombre occidental es práctico, eficiente, rápido en responder, realista, directo; pero el oriental puede tomar una actitud amplia y fría. Es capaz de ser desprendido, de ver algo de la plenitud de las cosas. Tiene una concepción que lo lleva más allá de este mundo; y a la luz de ese otro mundo y de lo que de él entiende, es capaz de traer a este mundo una

comprensión que el hombre realista perspicaz no tiene la capacidad de compartir. Estas son las diferencias fundamentales. No necesito entrar en los detalles del vivir, porque ellos provienen de muchísimas causas diferentes.

Pregunta. ¿Por qué hay tan gran número de habitantes en el mundo ahora mismo?

Respuesta. La explicación parece ser que las condiciones son tales que un gran número de Egos pueden aprovecharlas. Su karma debe haber sido regulado de tal modo que pueden venir a encarnar justamente en este período crucial de la historia humana. El ocultismo no sostiene la teoría de que habrá una multiplicación ilimitada de la población. El número de Mónadas en cualquier esquema mundial está limitado. Pero estando distribuídas en tres planos en el curso de su progreso cíclico, puede haber más en el plano físico en una época que en otra. Recientemente ha habido una entrada descostumbrada de Egos. Debe haber sido arreglada en conexión con eventos que están teniendo lugar ahora, con su significación única. Supongo que cuando la humanidad evolucione más allá de su nivel actual —el cual es apenas el punto medio del sendero dispuesto para ella— los seres humanos serán capaces de permanecer más tiempo en el nivel Devachánico que lo que la gran mayoría alcanza ahora.

ESTE LIBRO SE TERMINO DE IMPRIMIR EL
DIA 20 DE FEBRERO DE 1968 EN LA
EDITORIAL Y TIPOGRAFIA HISPANA
CARRERA 16 No. 7-19 — TEL. 41-97-85
BOGOTA, D. E., COLOMBIA

,

r

NOTA DEL TRADUCTOR

La traducción de esta obra está hecha con base en la Segunda Edición inglesa de 1961, agregándole dos capítulos (el II "Dios y el Hombre" y el IV "La Evolución desde Arriba") tomados del libro **EL INTERES HUMANO** del mismo autor.

FE DE ERRATAS

En la Pág. 23 párrafo 2o. penúltima línea, léase: "a la luz de aquel propósito..."

En la Pág. 31, párrafo 2o., en última línea, léase: "mino a la democracia..."